Naciones Unidas S/PV.4245



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo quinto año

Provisional

4245[a] sesión

Martes 12 de diciembre de 2000, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Lavrov	(Federación de Rusia)
Miembros:	Argentina	Sr. Cappagli
	Bangladesh	Sr. Ahmed
	Canadá	Sr. Heinbecker
	China	Sr. Wang Yingfan
	Estados Unidos de América	Sr. Biden
	Francia	Sr. Levitte
	Jamaica	Sr. Ward
	Malasia	Sr. Hasmy
	Malí	Sr. Ouane
	Namibia	Sr. Theron
	Países Bajos	Sr. van Walsum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock
	Túnez	Sr. Jerandi
	Ucrania	Sr. Kuchynski

Orden del día

La situación en Bosnia y Herzegovina

Informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (S/2000/1137)

00-79173 (S)

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

El Presidente (*habla en ruso*)**:** Me complace señalar la presencia a la mesa del Consejo del Senador Joseph R. Biden, en su calidad de representante adjunto de los Estados Unidos de América ante el Consejo de Seguridad. En nombre del Consejo, le doy una cordial bienvenida.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Bosnia y Herzegovina

Informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (S/2000/1137)

El Presidente (*habla en ruso*): Desearía informar al Consejo que he recibido una carta del representante de Bosnia y Herzegovina en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Prica (Bosnia y Herzegovina) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en que se invite al Representante Especial del Secretario General y Coordinador de las Operaciones de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina, Sr. Jacques Paul Klein, en virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Klein a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina, documento S/2000/1137.

En la presente sesión, el Sr. Jacques Paul Klein, Representante Especial del Secretario General y Coordinador de las Operaciones de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina, hará una exposición ante el Consejo. Tiene la palabra.

Sr. Klein (*habla en francés*): Sr. Presidente: Es un placer para mí estar aquí para presentar el informe sobre la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH). Teniendo en cuenta la responsabilidad principal del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, antes de pasar a las actividades específicas de la UNMIBH deseo hacer algunas observaciones al respecto de los importantes cambios registrados recientemente en la región de los Balcanes.

El mes pasado, la conmemoración del quinto aniversario de la firma de los Acuerdos de Dayton coincidió con un claro resurgimiento de los partidos nacionalistas durante la sexta ronda de elecciones que se organiza desde que terminó la guerra. Los que habían defendido la celebración de ciclos perpetuos de elecciones como panacea para encarar los retos de la democratización se están replanteando actualmente la pertinencia de recurrir a los procedimientos democráticos antes de que los valores democráticos se hayan consolidado.

(*continúa en inglés*)

Tras haber dedicado cinco años al establecimiento de la paz en los Balcanes no comparto el pesimismo de algunos comentaristas, por tres razones. Creo que tenemos la oportunidad histórica de poner fin a un decenio trágico. Debemos aprovechar esta oportunidad y no dejarnos disuadir por los acontecimientos a corto plazo.

La primera razón es que los cambios democráticos ocurridos en Croacia y Yugoslavia son muy significativos. Durante un decenio los regímenes nacionalistas de Belgrado y Zagreb destrozaron a Bosnia y Herzegovina. Pese a que firmaron los Acuerdos de Dayton, los regímenes de Belgrado y

Zagreb hicieron todo lo posible para frustrar sus intenciones.

Recientemente, en abril de 1999, en una conversación grabada, el Presidente Tudjman dio instrucciones al Presidente Jelavic de fingir que cooperaba con la comunidad internacional y de no revelar nunca que el objetivo seguía siendo la partición. El Presidente Milosevic animó a los serbios a considerar a la República Srpska como un Estado separado y se sirvió de ello para eludir las sanciones. Ambos Estados trataron a los acusados de crímenes de guerra como héroes y les dieron refugio. Ambos dieron apoyo militar y financiero a las fuerzas separatistas, particionistas.

En las reuniones que he celebrado recientemente con cada uno de ellos, el Presidente Mesic, el Primer Ministro Racan y el Presidente Kostunica han confirmado su intención de emprender una nueva vía sobre la base del respeto a la soberanía de Bosnia y Herzegovina. Para Croacia esto significa poner fin a la asistencia financiera directa a las estructuras croatas paralelas encubiertas y canalizar el apoyo de manera que fomente las instituciones estatales. Para Yugoslavia esto significa la rápida normalización de las relaciones bilaterales y el intercambio de embajadores como primer paso hacia la consideración de otras cuestiones bilaterales pendientes.

Se acercan tiempos de retos y decisiones difíciles que deberemos tomar en nuestro intento de continuar el proceso sin recargar las fuerzas democráticas incipientes que todavía no han podido consolidar su control sobre las instituciones del Gobierno. No obstante, creo que después de las próximas elecciones en Serbia será el momento justo de intentar equilibrar las relaciones trilaterales, invitando a los Presidentes de Yugoslavia y de Croacia a reunirse con sus interlocutores en Sarajevo. Espero que los miembros de este Consejo apoyen esta iniciativa.

La segunda razón para ser optimista es que ahora contamos con un compromiso claro de parte de los miembros de la Unión Europea (UE) para la integración de Europa sudoriental. La guía de la UE, tal como se destacó en la reciente cumbre de Zagreb, y el Pacto de Estabilidad, a pesar de sus lentos comienzos, ofrecen por vez primera un destino creíble en el hogar europeo a los habitantes de la región. Debe reconocerse que en los Acuerdos de Dayton se consideró la condición de Estado en las dimensiones interna y constitucional, pero no en el contexto regional. La integración europea era el elemento político que faltaba, sin el que no podía lograrse la estabilidad regional. En muchos sentidos Europa se ha hecho cargo ahora a partir del punto en que Dayton ya no podía continuar.

Ahora el reto es hacer que la promesa de Europa sea verosímil para el pueblo en general. Éste es escéptico y piensa que la comunidad internacional dejará la labor incompleta y él quedará en unos Balcanes convertidos en tierra de nadie, marginado de la corriente principal del desarrollo occidental y presa codiciada de los intereses nacionalistas, extremistas y criminales. Es por eso que he propugnado que se tome por lo menos una medida concreta, como su ingreso como miembro del Consejo de Europa, como prueba tangible de que estamos realmente comprometidos con su futuro.

Mi tercera observación es que si bien el avance ha sido desalentadoramente lento, es mucho lo que se ha logrado en la construcción de la infraestructura de un Estado que pueda funcionar en un contexto europeo. No debemos subestimar la magnitud de la tarea que hemos emprendido y del compromiso que asumimos hace cinco años.

En el otoño de 1995 Bosnia y Herzegovina era un páramo de destrucción y tragedia humana. La mitad de la población anterior a la guerra —unos 2,2 millones de personas— eran refugiados o personas internamente desplazadas. Durante los tres años y medio de violenta depuración étnica murieron más de 200.000 personas. La infraestructura económica, las viviendas y los objetos religiosos y culturales de una tierra étnica y culturalmente diversa fueron destruidos deliberadamente. Ni una sola familia salió ilesa.

Reconstruir la infraestructura física y social no podía ser fácil ni barato. Hemos emprendido la tarea no solamente por razones humanitarias sino también porque, políticamente, Bosnia y Herzegovina no podía quedar relegada a ser una nota de pie de página de los Balcanes o de Europa. Tres veces ha necesitado en el siglo pasado una intervención internacional de gran envergadura. Sigue siendo la falla histórica, religiosa y étnica que puede romper nuevamente la estabilidad regional; y es el único Estado de la ex Yugoslavia que de todas maneras es multiétnico.

En este contexto, no me sorprendió ni me preocupa indebidamente que los partidos nacionalistas

conservaran sus posiciones en las recientes elecciones. Sus resultados relativamente pobres en las elecciones municipales de abril los hicieron movilizar su antiguo sistema de influencias políticas y control de los medios de difusión locales para aumentar la participación de los votantes a su favor. Gastaron enormes cantidades de dinero, del que muy poco se rindió cuenta.

Los resultados no fueron totalmente negativos. Los principales partidos no nacionalistas consolidaron sus posiciones y, por lo menos en teoría, podrían formar una gran coalición que no incluya a los tres partidos étnicos más importantes. La verdadera desilusión es que, tras cinco años de intensa labor internacional, una considerable proporción de la población continúa apoyando a quienes la llevaron a la guerra pero no pueden llevarla a su integración en Europa.

Tenemos que aprender algunas lecciones de estas elecciones. Hemos hecho que nuestra tarea se vuelva más difícil al no actuar enérgicamente contra la criminalidad y la corrupción, que han sostenido a las élites nacionalistas. Durante estos últimos cinco años lo único que ha impulsado el crecimiento económico de Bosnia y Herzegovina ha sido la asistencia internacional, mientras que los partidos nacionalistas han saqueado los bienes del Estado. La resistencia a la creación de un servicio estatal de fronteras y a la realización de reformas económicas, como la privatización de las empresas públicas, se debe más a razones delictivas que políticas.

Celebro el énfasis que el Alto Representante está poniendo ahora en la reforma económica y el fortalecimiento institucional, pero estoy convencido de que habríamos hecho mayores progresos si antes hubiéramos combatido enérgicamente la delincuencia y la corrupción, incluso por medio de un mandato policial y jurídico más intrusivo. Ese es el motivo por el que he expresado mi preocupación en relación con el logro de una transición sin tropiezos del programa de la UNMIBH de evaluación del sistema judicial a su órgano sucesor de la Oficina del Alto Representante.

También podría afirmarse que la comunidad internacional ha sido demasiado conservadora en la aplicación de los Acuerdos de Dayton. Hemos pagado un alto precio por nuestra timidez al no detener a los acusados de crímenes de guerra en los primeros días de la intervención de la OTAN. Su continua presencia socava el establecimiento del imperio del derecho, inhibe la reconciliación interétnica, impide la liberación sicológica de las víctimas y sus familias y compromete el futuro político de la región.

Me complace poder decir que en los próximos 18 meses el Registro del Personal Policial que ha establecido la UNMIBH garantizará que no haya criminales de guerra en las fuerzas de policía locales; pero mientras Karadzic y Mladic no sean sometidos a la justicia, una sombra negra seguirá cerniéndose sobre todo lo que tratemos de hacer. A fin de cuentas, no podemos absolver a los inocentes hasta que castiguemos a los culpables.

Por último, los esfuerzos de la comunidad internacional con frecuencia se han visto debilitados por los mensajes políticos contradictorios, los proyectos no coordinados y la falta de seguimiento de éstos, lo que han aprovechado los obstruccionistas para su beneficio. Este es el precio de tener distintos órganos rectores que dirigen distintas organizaciones bajo una autoridad coordinadora mal estructurada.

Al hacer un recuento de lo que todavía nos queda por hacer en estos tiempos en que disminuyen los recursos y existen prioridades regionales en pugna no debemos descartar una cierta racionalización y consolidación de la presencia internacional en Bosnia y Herzegovina. Debemos hacer que los escasos recursos rindan al máximo. Para ello es preciso que actuemos con mayor decisión y unidad de esfuerzos. Los drásticos cambios ocurridos en Europa sudoriental hacen que sea oportuno y necesario que volvamos a evaluar nuestras estrategias y sincronizar nuestras operaciones en los planos nacional y regional. En este sentido, los Estados europeos deben desempeñar un papel central.

En cuanto al papel y el trabajo específicos de la UNMIBH, el Secretario General resume en su informe los logros de una Misión totalmente comprometida, dinámica y práctica. Hemos sentado nuevas pautas, no sólo con respecto a lo que hacemos sino también a la forma en que lo hacemos. La Misión ha llegado a un punto en el que ya podemos ver el final del camino, pero no tenemos los recursos financieros para llegar allá. Voy a referirme brevemente a lo que hemos hecho.

Hemos conseguido transformar las fuerzas policiales y reducirlas de los 40.000 efectivos que había durante la guerra, en 1996, a los menos de 20.000 que hay en la actualidad.

Más del 95% de este personal de policía ha tomado cursos sobre transición y dignidad humana con el fin de asegurar su comprensión de los derechos humanos. Se han dictado cursos especializados de capacitación en fiscalización de drogas, delincuencia organizada y control de multitudes.

Se ha establecido el Registro del Personal Policial, en el que se registrará a todos los miembros del personal de policía y se anotarán sus antecedentes. La primera etapa de este proyecto se completará este mes. En ella se identifica a cada oficial de policía, su procedencia, grupo étnico, experiencia y calificaciones. En la segunda etapa podremos eliminar de la plantilla a los miembros del personal que sean sospechosos de haber cometido crímenes de guerra u otros delitos. El Registro será además la base para determinar la composición étnica de las fuerzas de policía.

Hoy en día se da por sentada la plena libertad de circulación. El número de refugiados y personas desplazadas que han vuelto ha aumentado notablemente. En los primeros 10 meses de este año han retornado más de 46.000 miembros de las minorías: el doble del año pasado. El número de incidentes relacionados con el retorno de estas personas, aunque todavía es inaceptablemente alto, ha disminuido en la mayoría de las zonas como resultado de la capacitación y la orientación que ha brindado la UNMIBH a la policía local.

Se han adoptado importantes medidas para cambiar la composición étnica de las fuerzas de policía locales a fin de dar confianza a los que regresan. Más de 550 cadetes, la mayoría de ellos pertenecientes a las minorías, han iniciado o completado cursos de capacitación en las dos academias de policía multiétnicas, en Sarajevo y Banja Luka.

El acuerdo concertado este año con las dos entidades sobre la reubicación de los policías pertenecientes a las minorías en los puestos que tenían antes de la guerra ha comenzado a dar fruto. Además, han comenzado los primeros cursos de actualización para el personal de policía de antes de la guerra: otra innovación. Se ha inaugurado el servicio de policía multiétnico unificado de Brcko, que tuvo una actuación responsable durante los motines preelectorales.

Tras dos años de obstruccionismo y demoras, el 6 de junio inauguró la UNMIBH el Servicio Estatal de Fronteras en el Aeropuerto de Sarajevo. Volveré a referirme a esto más adelante.

Como respuesta a las alarmantes estadísticas sobre el número de migrantes ilegales que cruzan Bosnia y Herzegovina rumbo a otras partes de Europa, hemos establecido un equipo de tareas mixto de las entidades mediante un acuerdo de cooperación policial contra la inmigración ilegal y la delincuencia organizada concertado entre los Ministerios del Interior de ambas entidades.

Se ha logrado un progreso sustancial en cuanto a la integración del Ministerio del Interior de la Federación y los Ministerios del Interior de los cantones mixtos croatas/bosnios. Nuestro objetivo es ahora conseguir que se establezcan presupuestos unificados y que los ministerios funcionen en el mismo lugar.

El proyecto del Comisionado de Policía se está desarrollando bien. Su objetivo es reducir la injerencia política en la labor policial e instituir una sola cadena de mando en las fuerzas policiales.

Las fuerzas de policía especializadas bosnias y croatas, que antes estaban separadas en la Federación, se han integrado y han recibido capacitación en control de multitudes y gestión de incidentes mayores.

El excelente programa de evaluación del sistema judicial, que terminó el 1º de diciembre de 2000, completó 14 informes importantes sobre las deficiencias del sistema jurídico y judicial.

El primer contingente multiétnico de Bosnia y Herzegovina —compuesto por 12 efectivos— que forma parte de la policía civil de las Naciones Unidas se está desempeñando bien en Timor Oriental. Ahora se está desplegando un segundo contingente compuesto por 23 oficiales, entre ellos una mujer. Y los primeros nueve oficiales militares estarán listos para su despliegue en Eritrea y Etiopía el mes próximo como observadores militares de las Naciones Unidas.

Los progresos logrados por la Misión nos han permitido pensar en un punto final. Teniendo esto presente, hemos preparado, como un documento interno y de trabajo que se irá adaptando a la evolución de las circunstancias, un Plan de Ejecución del Mandato relativo a nuestro mandato principal. El Plan de Ejecución del Mandato es un intento realista de determinar objetivos concretos para las tareas que nos ha encomendado este Consejo y convertirlos en programas y proyectos realistas que sean factibles,

siempre y cuando contemos con los recursos necesarios y un entorno político favorable a esa labor.

De hecho, una de las intenciones que impulsaron la creación de este Plan fue la de dar a los donantes un panorama general de lo que necesita la Misión y, una vez que se hayan completado los programas, una clara medida de lo que se ha logrado con sus contribuciones. Esto es fundamental, debido a la multiplicación de las operaciones de paz y a la necesidad de dar prioridad a los programas que requieren el apoyo de los donantes.

En nuestra visión de las condiciones en que se encontrarán las fuerzas de policía locales en diciembre de 2002 tenemos en cuenta el legado de la guerra, las condiciones políticas actuales, las expectativas razonables de la población, las tradiciones de la policía local y la aspiración de Bosnia y Herzegovina a unirse a la familia europea de naciones. La intención es abordar los tres niveles de la actividad policial en las sociedades democráticas, es decir, el agente de policía, las instituciones policiales y las relaciones entre los organismos encargados de hacer cumplir la ley y la autoridad y la sociedad civiles.

El Plan de Ejecución del Mandato no intenta prejuzgar las decisiones del Consejo sobre la duración o el contenido del mandato de la UNMIBH. Cada seis meses, y especialmente a finales de 2002, la Misión evaluará la consecución de sus objetivos. Habrá que hacer todo lo posible para lograr todas las esferas del mandato principal y para que existan mecanismos e instituciones viables para conseguir los objetivos actuales y a largo plazo, como la representación plena de las minorías. Todo esto depende de que la UNMIBH tenga recursos para llevar a cabo el trabajo. Permítaseme destacar las esferas clave en las que la ejecución del mandato corre el peligro de paralizarse por una importante escasez de recursos.

El establecimiento rápido del control sobre las fronteras del Estado es clave para consolidar la soberanía, la integridad territorial y la personalidad internacional en Bosnia y Herzegovina, incluso con respecto a sus vecinos. El Servicio Estatal de Fronteras, de composición multiétnica, cuya creación se ha encargado a la UNMIBH, es el primer organismo ejecutivo a nivel estatal, no a nivel de la entidad, y una parte fundamental de los objetivos internacionales en lo que respecta al fortalecimiento institucional. Más concretamente, el despliegue completo del Servicio Estatal de Fronteras es totalmente indispensable para luchar contra la delincuencia organizada, la migración ilegal, la evasión de aduanas y el tráfico de personas y drogas ilícitas.

Únicamente en el aeropuerto de Sarajevo hemos documentado a más de 21.300 personas este año sospechosas de haber entrado en el país para emigrar ilegalmente a Estados europeos. El número de migrantes ilegales detenidos en Croacia casi se ha duplicado hasta llegar a 18.000 este año, y el número de víctimas del tráfico de personas también ha aumentado. En noviembre fueron liberadas de burdeles 50 mujeres y niñas y se les prestó ayuda para repatriarlas a sus países de origen.

Con los recursos de que disponemos hasta ahora hemos establecido un Servicio Estatal de Fronteras integrado por 400 personas, que se encuentran desplegadas en tres puestos fronterizos, en un aeropuerto y en un cuartel nacional, pero necesitamos la ayuda del Consejo y necesitamos fondos. Sin embargo, hasta la fecha no hemos podido contratar candidatos para 900 puestos, lo que permitiría vigilar el 60% de la frontera. En las mejores circunstancias, que incluyen la liberación y utilización de todas las promesas anteriores de fondos hechas por los donantes, el presupuesto previsto para el año 2001 ni siquiera bastará para pagar los salarios de este personal adicional, y mucho menos el equipo y los costos de funcionamiento. Insto sinceramente a todos los posibles donantes, especialmente a los Estados e instituciones europeos, para los cuales un Servicio Estatal de Fronteras eficaz es una inversión preventiva rentable, a que financien el despliegue rápido de esta institución estatal indispensable.

La segunda preocupación importante es la falta de fondos para la reconstrucción de viviendas destinadas a agentes de la policía pertenecientes a las minorías. En este caso somos víctimas de nuestro propio éxito. Este año hemos superado todos los obstáculos políticos que se oponían al despliegue de la policía perteneciente a las minorías. Su presencia en las zonas de regreso es una medida fundamental de confianza y de seguridad para animar a otros a regresar. Si estamos de acuerdo en que la posibilidad de que la población regrese a sus hogares es una prueba de fuego de los Acuerdos de Dayton, entonces la financiación de esas viviendas debe ser uno de nuestros objetivos principales. En la actualidad hay más de 200 agentes de policía pertenecientes a las minorías que están dispuestos a regresar a sus hogares, pero no hay fondos para

ayudarlos. Me preocupa muchísimo que todo este proyecto pueda fracasar sólo por esta cuestión.

Por último, tenemos el legado de Srebrenica. Cinco años después de la vergonzosa matanza de más de 7.000 hombres y niños, la zona de Srebrenica sigue siendo un lugar trágico y devastado. La decisión sobre un lugar permanente para enterrar a las víctimas ha eliminado un obstáculo psicológico importante, pero hace falta una ayuda considerable para crear la apariencia de una vida normal. Los desplazados serbios que viven ahora allí necesitan ayuda política y financiera para poder regresar a sus hogares, dejando de ese modo viviendas libres para que los bosnios regresen. Las infraestructuras del municipio de Srebrenica no se han reparado desde la guerra y se necesitan inversiones para crear empleos para los que regresan y los que desean permanecer allí.

Creo que todos tenemos una solemne responsabilidad moral de ayudar a la población de Srebrenica y, tras cinco años, tenemos ante nosotros la oportunidad de hacerlo. En cooperación con las organizaciones internacionales que se encuentran en Srebrenica, estamos preparando un plan completo para hacer frente a las numerosas necesidades urgentes. Esperamos que los donantes nos permitan utilizar para estos fines los recursos del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas.

(*continúa en francés*)

Quiero terminar esta exposición rindiendo homenaje a los hombres y mujeres que trabajan al servicio de la UNMIBH. Es su trabajo el que hace que nuestra Misión tenga éxito. Día a día, las 93 nacionalidades que componen el equipo de la UNMIBH representan un modelo de lo que puede conseguirse cuando personas de buena voluntad están dispuestas a trabajar juntas en pro de una causa común.

Me alegra especialmente que China esté pensando en poner a disposición de la UNMIBH agentes de policía y un diplomático. Esto demuestra el apoyo constante que los miembros del Consejo brindan a la UNMIBH. Los miembros del Consejo pueden estar seguros de que seguiremos trabajando arduamente para merecer su confianza.

El Presidente (*habla en ruso*)*:* Doy las gracias al Sr. Klein por su exposición informativa detallada y sincera.

Sr. Biden (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Para mí es un honor y un placer encontrarme hoy aquí. El pueblo estadounidense tiene en gran estima a las Naciones Unidas y, con independencia de lo que el Consejo haya escuchado, también la gran mayoría de los miembros del Congreso de los Estados Unidos. Yo, por ejemplo, aprecio mucho a las Naciones Unidas y por eso considero que es un gran honor representar hoy a mi Gobierno.

Muchos estadounidenses no están pensando en mi presencia hoy aquí en el Consejo de Seguridad, sino en el Tribunal Supremo de los Estados Unidos. Como dije anteriormente al Embajador de Malasia, es posible que impugnemos la elección ante el Consejo de Seguridad, y por eso espero que todos estén dispuestos a votar hoy. Defenderé a uno de los candidatos, pero de momento aplazaré esta cuestión. Uno de nuestros colegas sugirió que la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) debería venir y supervisar el proceso electoral, pero les aseguro que los cubanos ya se han ofrecido, así que estamos en buenas condiciones.

Supongo que no tendría que ser tan jocoso ante un órgano tan venerable, pero los estadounidenses estamos esperando hoy con la respiración contenida para ver qué es lo que hace el Tribunal, y puedo asegurarles que, con independencia de lo que decida el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, los dos partidos políticos aceptarán su decisión, y lo harán sin vacilación, y seguiremos adelante.

Quiero comenzar felicitando al Representante Especial del Secretario General, Sr. Klein, por su información y su liderazgo como jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH), especialmente de la Fuerza Internacional de Policía (IPTF) de la Misión que, me permito añadir, en el Congreso en que presto servicios fue una de las iniciativas institucionales más significativas e importantes, con efectivos de 45 países, que a mi juicio había que adoptar. Merece nuestro elogio por su importante labor para crear una fuerza de policía integrada y multiétnica.

Teniendo en cuenta la situación compleja que existe en Bosnia y Herzegovina, tenemos que empezar con una realidad impresionantemente positiva. Bosnia y Herzegovina está en paz gracias a los esfuerzos, primero de la Fuerza de Aplicación del Acuerdo de Paz (IFOR), y después de la Fuerza Multinacional de

Estabilización (SFOR), ambas dirigidas por la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). He observado directamente la excelente cooperación entre las tropas rusas y estadounidenses en el norte de Bosnia, algo que, sinceramente, como miembro del Senado de los Estados Unidos durante más de 28 años, no estaba seguro de que fuera a presenciar nunca. Lo presencié y fue reconfortante.

No debemos quitar importancia a los logros del personal de mantenimiento de la paz de la SFOR. Durante la guerra murieron más de 200.000 ciudadanos de Bosnia y Herzegovina, la gran mayoría civiles. Quedaron sin hogar más de 2 millones de personas, y un número incontable de personas de las tres comunidades —bosnios, serbios y croatas— fueron torturadas, violadas y sometidas a otros tratos brutales. Y hoy, pese a actos esporádicos de violencia bajo la protección de los 20.000 efectivos de la SFOR, la mayoría de los ciudadanos de Bosnia y Herzegovina ya no temen por su vida. Ciudades bombardeadas como Sarajevo han revivido y se ha reanudado el comercio a pequeña escala. Los visitantes, como yo lo he sido en varias ocasiones, se encuentran con una sensación de normalidad en la mayoría de las zonas. Lo repito: esto es un gran logro. No obstante, Bosnia y Herzegovina sigue siendo un país con muchos retos que enfrentar. Con el compromiso renovado y más enérgico de la comunidad internacional, y sobre todo de la SFOR, del Alto Representante y de las Naciones Unidas, confío en que cada uno de esos retos, todos ellos expuestos por el Representante Especial Klein, se puedan encarar.

Había previsto hablar con mayor lujo de detalles sobre Bosnia y Herzegovina, pero el Sr. Klein lo ha hecho tan bien que sólo repetiría lo ya dicho. Sin embargo, quisiera indicar que —y esta es una de las lecciones que espero hayamos aprendido de Bosnia y Herzegovina—, cada misión debe tener un mandato claro, fidedigno y alcanzable. No sucedió así con la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas, pero sí con la SFOR en Bosnia y con la Fuerza de Kosovo (KFOR) en Kosovo. En nuestra opinión, una vez que se ha decidido un mandato claro y alcanzable, la cadena de mando militar nunca debería incluir ningún funcionario civil de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, debe dotarse a las fuerzas de mantenimiento de la paz de normas para entablar combate que les permitan defenderse adecuadamente y que proporcionen confianza a quienes se supone protejan para que sientan que se les protegerá. El personal de mantenimiento de la paz de la UNPROFOR recibió normas para entablar combate demasiado restrictivas. No es culpa de nadie. Esa es una lección que espero hayamos aprendido, pero restringirlos de la forma en que lo hicimos trajo como resultado la toma de muchos cascos azules como rehenes por los serbios de Bosnia y la posición increíblemente difícil, por no decir imposible, en que se colocó a los neerlandeses en Srebrenica. No se pudo garantizar la seguridad de los civiles que les fue confiada en una zona segura de las Naciones Unidas. No debemos repetir ese grave error y no lo hemos repetido con la SFOR ni con la KFOR.

En tercer lugar, cuando se establecen las operaciones de mantenimiento de la paz, debería permitirse que los Estados Miembros de las Naciones Unidas aportaran contingentes sólo si pueden comprometerse a equiparlos adecuadamente. Muchos miembros del Consejo que visitaron Bosnia hace varios años vieron lo que yo vi, es decir, que los contingentes estaban literalmente en peligro de congelarse en el invierno. No debemos volver a ver jamás a los cascos azules a punto de morir helados debido a un duro invierno, ni en ninguna otra circunstancia parecida en el mundo.

En cuarto lugar, pienso que la Misión requerirá un adiestramiento más completo del personal y debe estar integrada por diversos tipos de personal de mantenimiento de la paz. Entre las habilidades que deben poseerse se incluyen muchas que tienen las fuerzas de combate normales, que no forman parte de su adiestramiento. Como el Sr. Klein ha dicho, las funciones de la policía judicial y de la civil han sido fundamentales en las operaciones de mantenimiento de la paz. El establecimiento de una capa inmediata entre las fuerzas de combate y la policía, como las unidades internacionales especializadas en Bosnia, es un elemento importante de cualquier operación, que con todo respeto sugeriría para el futuro.

En quinto y último lugar, nuestra experiencia en Kosovo ha puesto de manifiesto la deficiencia de las estructuras actuales de mantenimiento de la paz. La Secretaría no pudo responder con los recursos en materia de expertos que el Sr. Koucher necesitaba para cumplir el mandato que se le confió. Además, se produjeron demoras en la obtención de personal de policía de los países donantes y en el establecimiento de tribunales, bancos, escuelas y hospitales. En nuestra opinión, las Naciones Unidas deberían volver a diseñar sus estructuras de mantenimiento de la paz para

impedir la repetición de esos problemas en el futuro. No es necesario que recomiende a ninguno de ustedes el informe Brahimi, cuya aplicación consideramos sumamente necesaria.

La misión internacional en Bosnia y Herzegovina es una empresa ambiciosa, pero necesaria, a veces frustrante, pero realizable. Extender la zona de estabilidad a todos los Balcanes reviste importancia vital no sólo para todo el continente europeo, sino también para la credibilidad sostenida de esta Organización. La retirada de la SFOR o de las Naciones Unidas antes de haber cumplido nuestros objetivos sólo garantizaría la reanudación de la violencia y un regreso más costoso en el futuro. Debemos mantener el rumbo y lograr nuestros objetivos con independencia del tiempo que ello tome.

Quiero añadir que coincido plenamente con la sugerencia que el Sr. Klein hace en su informe en el sentido de que los acontecimientos en el resto de la región, en particular en Croacia y la República Federativa de Yugoslavia, nos permiten abrigar mayores esperanzas. Esos cambios, junto con el compromiso europeo de contribuir al fondo de estabilidad, así como el reconocimiento genuino, creemos, de la necesidad de integrar a los Balcanes a Europa, constituyen, en nuestra opinión, la clave definitiva.

Lo que tenía previsto hacer era abundar más acerca del informe, como ya indiqué, pero, a la luz de los pormenores aportados por el Sr. Klein, se ha sugerido que hable sobre otra cuestión que estoy seguro que los Miembros tienen en sus mentes. Se trata de la actitud de la próxima Administración presidencial y del próximo Congreso respecto de lo que se denominan por lo menos en mi país, las enmiendas Helms–Biden ya aprobadas y la legislación Helms–Biden.

En mis 27 años de servicio en el Senado de los Estados Unidos siempre he apoyado resueltamente a las Naciones Unidas y en toda mi carrera he trabajado con otros miembros del Congreso para asegurar un enfoque bipartidario a nuestra política internacional. Confío en que muchos de mis colegas se unan a mí en el llamamiento a favor de una relación mejor y más activa entre los Estados Unidos y las Naciones Unidas. Pero no tengan dudas de que los Estados Unidos quieren participar en la solución relativa al fortalecimiento de las Naciones Unidas. Sé que muchos de ustedes me han pedido en un plano privado y personal que diga si es probable que se produzca un cambio en la actitud del Congreso o de la próxima Administración de los Estados Unidos con respecto al enfoque Helms–Biden. La respuesta es que no; no es probable que lo haya en absoluto.

La mayoría de los miembros del Congreso creen en los objetivos esbozados por el Presidente de los Estados Unidos y otros dirigentes del mundo en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas y piensan seguir apoyándolos. Sin embargo, no podremos participar plenamente si los Miembros de las Naciones Unidas no se unen y actualizan las escalas del presupuesto ordinario y no adoptan una escala más racional de mantenimiento de la paz. Específicamente, los Estados Unidos están comprometidos a procurar un tope del presupuesto ordinario del 22 % este año y una reducción en nuestra contribución al mantenimiento de la paz del 30%.

Sé que el Embajador Holbrooke y otros miembros de la Misión de los Estados Unidos han debatido los detalles de nuestra posición con cada uno de los integrantes de este foro, así como en otras comisiones de las Naciones Unidas. Lo cierto es que el Congreso lo ha expresado claramente y por votación abrumadora, y espero que se haya entendido no como un dictado de los Estados Unidos, sino como un esfuerzo para ayudar a resolver un problema. Como coautor de esta legislación —y algunos de ustedes saben que de haber sido Presidente del Comité y de haber estado en condiciones de obtener la financiación de los Estados Unidos y hacer el pago de las moras— no creo que habríamos establecido conexión alguna entre las reformas y el mantenimiento del compromiso por parte de los Estados Unidos. Pero, francamente, mi opinión no es la opinión de la mayoría. Lo hecho, hecho está y ahora estamos atados y, en determinado sentido, los hemos obligado a ustedes a centrarse en la cuestión de las denominadas reformas. No creo que jamás habríamos llegado a un acuerdo ni habríamos comenzado a pagar nuestras moras si no nos hubiéramos puesto de acuerdo acerca del enfoque Helms–Biden dentro de mi organización, el Congreso de los Estados Unidos. Debo decir que cuando el Secretario General visitó Washington hace tres años para debatir la cuestión conmigo y otros miembros del Congreso, conocieron nuestro dilema.

De manera que esta es la situación: ya se han efectuado pagos ascendentes a 100 millones de dólares

y hay más de 500 millones de dólares más listos para su pago, pero para ello todos debemos trabajar. Eso es además del aumento de 1.000 millones de dólares que el Congreso de los Estados Unidos ha acordado destinar este año a las Naciones Unidas.

Buscamos un enfoque bilateral en virtud del cual los Estados Unidos se comprometan a pagar sus moras, al tiempo que las Naciones Unidas acepten la necesidad de acometer una reforma de gran envergadura. Durante más de 50 años los Estados Unidos han sido, con mucho, el principal contribuyente a esta Organización, y aunque no siempre coincidamos con las Naciones Unidas en todas las cuestiones, esto no significa que estemos prestos a retirarnos de la mesa. Todos estamos aquí porque necesitamos a las Naciones Unidas. Los Estados Unidos necesitan a las Naciones Unidas. Al propio tiempo, es preciso también que seamos más eficaces, pertinentes y justos.

En 1946, Arthur Vandenberg, uno de mis predecesores más estimados, se presentó ante este foro y dijo:

> "Creemos que es menester fijar en un punto razonable un tope a las contribuciones para los gastos administrativos básicos. No sería franco si no les dijera que de no hacerse esto se podría correr el riesgo de una reacción que un día podría poner en peligro el desarrollo estable y progresivo de esta Organización en su conjunto."

Si bien se han producido muchos cambios entre la petición de reforma del Senador Vandenberg y el mío propio, hay una cosa que definitivamente no ha cambiado: los Estados Unidos siguen creyendo que la estabilidad y el desarrollo de las Naciones Unidas requerirán que se escuche la voz de cada uno de los Miembros y que cada uno de nosotros desempeñemos nuestro propio papel en apoyo de esta Organización. Pero la carga debe ser compartida más ampliamente para que la Organización se desarrolle y progrese.

Como ya dije, los Miembros no deben creer que nuestro enfoque en las cuestiones relativas a las cuotas significa que nos estamos apartando de las Naciones Unidas. Por el contrario, el Gobierno de los Estados Unidos va a comprometer cerca de 3.500 millones de dólares para las Naciones Unidas en el año 2001 y en esa cifra se incluyen unos niveles sin precedentes de contribuciones voluntarias y un aumento del 71% en los créditos para mantenimiento de la paz ya aprobados por el Congreso. Queremos que ese nivel impresionante continúe en el futuro y yo personalmente quiero que así sea.

Además, los Estados Unidos están de acuerdo en que, como miembro permanente del Consejo de Seguridad, tenemos una obligación especial con esta institución, y esperamos que los otros cuatro miembros permanentes se sumen también a nosotros para asumir esta responsabilidad, lo cual ya lo hacen. Evidentemente, los países más pobres no pueden ni deben tener las mismas cuotas prorrateadas que las Potencias industriales. Sin embargo, creemos que la carga financiera de las Naciones Unidas debe ser compartida y que no cabe esperar que unos pocos países lo hagan por sí solos.

Junto con mis colegas en la Cámara de Representantes y en el Senado de los Estados Unidos, me preocupa que los esfuerzos de reforma puedan fracasar. Esto pondría en grave peligro la base financiera de las Naciones Unidas y podría desestabilizar la relación entre los Estados Unidos y las Naciones Unidas. Como simpatizante de larga data de las Naciones Unidas, creo que es vital que este problema se resuelva ahora. No debe arrojar su sombra sobre las relaciones de las Naciones Unidas con la próxima Administración de los Estados Unidos. Un resultado negativo podría tener un efecto devastador en todos los esfuerzos dentro del Gobierno de los Estados Unidos por promover la asistencia para el desarrollo y por obtener más recursos para el mantenimiento de la paz. Y quiero dejar muy claro que lo digo como amigo de las Naciones Unidas y como alguien que cree que debemos seguir esforzándonos por pagar nuestras moras.

Preveo que habrá respuestas sobre las opiniones que acabo de expresar sobre esta cuestión y no quiero sugerir que no me dé cuenta de que hay otros puntos de vista, y muy atendibles, de otros miembros del Consejo de Seguridad.

Quiero tomar nota de algunos indicios positivos de cambio y quiero decir que me siento muy complacido de ver que se están realizando reformas reales y duraderas en este órgano; creo que ello contribuirá de forma permanente a volver a centrar el apoyo a las Naciones Unidas dentro del Congreso de los Estados Unidos. En aras del tiempo, no me extenderé más sobre este tema.

Finalmente me referiré a la cuestión del mantenimiento de la paz. Sé que tengo el tiempo

limitado, pero quiero hacer unas breves observaciones sobre las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, reconociendo que las reformas financieras son sólo parte de los cambios que se requieren en las Naciones Unidas. El Embajador Brahimi y los expertos del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas han elaborado un informe valiente y, a mi juicio, visionario sobre la reforma de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

El informe (S/2000/809) indica claramente que la amenaza de peligros personales no ha impedido que miles de hombres y mujeres hayan participado en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas durante los últimos 50 años. Lamentablemente, varios han dado su vida en servicio de la paz, como ocurrió recientemente en Timor Oriental y en Sierra Leona y cuya memoria honramos. Al mismo tiempo, en el informe se reconoce que las Naciones Unidas deben hacer un mejor trabajo en la preparación y aplicación de sus misiones de mantenimiento de la paz. Pido a todos los miembros del Consejo que apoyen la necesidad de reformar y fortalecer esta función crítica. El mantenimiento de la paz es una tarea colectiva de todos los Miembros y sin la ayuda de todos los países en crisis no obtendrán la ayuda que necesitan y, cuando lo hagan, nuestro personal de mantenimiento de la paz estará sometido a unos riesgos inaceptables.

El Secretario General ha sido especialmente útil en este debate y siento no haber podido darle hoy las gracias personalmente por sus esfuerzos. Sin embargo, parece apropiado que esté ahora en Argelia asistiendo a la firma de un acuerdo oficial de paz entre Etiopía y Eritrea. Lo felicito por sus declaraciones ante la Asamblea General, cuando dijo que las fronteras soberanas ya no sirven para defenderse de los locos que quieren exterminar a sus propios pueblos. Eso fue visionario, realmente revolucionario. Quizá surgió de la tragedia de Rwanda y debe servir de advertencia a los déspotas del mundo.

Sé que la tarea del Consejo de Seguridad es enorme y que la del resto de los Miembros es igualmente difícil al decidir la forma de abordar algunas de las cuestiones que he citado. Pero no debemos perder de vista nuestra obligación en virtud de la Carta de mantener la paz y la seguridad internacionales. Sí, tenemos que poner más énfasis en el desarrollo, pero no podemos abordar el desarrollo sin paz y seguridad. La reforma financiera y la reforma de las operaciones de paz que ahora se están debatiendo harán mucho para garantizar que cumplamos nuestros compromisos y, hablando con sinceridad, para que mi Gobierno cumpla los suyos.

Para terminar, quiero decir que necesitamos mucho a las Naciones Unidas. Sería presuntuoso que yo sugiera que las Naciones Unidas nos necesitan, pero sí sugeriría que, como mínimo, es probablemente útil tenernos. Con toda sinceridad, mi capacidad y la del Embajador Holbrooke y la de su sucesor para garantizar que los Estados Unidos cumplan sus obligaciones requerirán que haya cambios en consonancia con la enmienda Helms–Biden. Si yo fuera el que dictara el resultado en el Congreso de los Estados Unidos, no se vincularía con ninguna condición, pero habría habido también un llamamiento a hacer las reformas que figuran en esa legislación.

Doy las gracias al Consejo por su indulgencia y por la oportunidad y el honor de hacer uso de la palabra ante este órgano.

Sr. Cappagli (Argentina): Agradecemos el informe presentado por el Secretario General, así como la presentación oral realizada por el Representante Especial y Coordinador de las Operaciones de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina, Sr. Jacques–Paul Klein. Agradecemos asimismo la intervención del representante de los Estados Unidos.

Como señaláramos en anteriores oportunidades, el imperio de la ley es condición para una paz estable. Por ello son tan importantes los progresos que logre la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH) en el cumplimiento de su mandato.

En cuanto a la institución policial, debe ponerse de relieve, entre otros hechos positivos, el profesionalismo con el que actuó la policía local en ocasión de las elecciones generales celebradas el 11 de noviembre pasado y del quinto aniversario de la matanza de Srebrenica. Es también alentador que se hayan superado los obstáculos políticos y administrativos que afectaban al reclutamiento de agentes de policía pertenecientes a minorías.

Con respecto al sistema judicial, estimamos apropiada la decisión del Alto Representante Wolfgan Petritsch de establecer una Comisión Judicial Independiente para que se haga cargo de muchas de las

funciones que cumplía el programa de la UNMIBH de evaluación del sistema judicial. Lo que en cambio, a nuestro juicio, no resulta satisfactorio es que la Comisión recién pueda comenzar a funcionar después de la conclusión de dicho programa. Otra cuestión preocupante son las dificultades especialmente financieras que existen para establecer un servicio de policía dedicado exclusivamente a la protección de jueces y testigos.

Ante la magnitud de los problemas de emigración ilegal, tráfico de seres humanos y comercio de productos ilícitos y robados que enfrenta Bosnia y Herzegovina, es evidente que el Servicio Estatal de Fronteras debe funcionar de manera plena, con recursos humanos y financieros suficientes. En este sentido, coincidimos con el Secretario General en que invertir en este Servicio es una medida preventiva de la máxima importancia.

El regreso de los refugiados y personas desplazadas es, sin duda, otra de las condiciones de una paz estable y duradera. Por ello, creemos que son un signo positivo los progresos producidos a lo largo del año en cuanto al regreso de las minorías. El reverso de la moneda es la falta de viviendas, pero también las viviendas ocupadas ilegalmente y el comportamiento poco profesional de la policía local en caso de incidentes relacionados con el regreso de minorías. Evidentemente, queda todavía camino por recorrer hasta llegar a la aplicación plena de los Acuerdos de Dayton.

En otra oportunidad apoyamos la idea de fijar el plazo de diciembre de 2002 para la conclusión de las actividades de la UNMIBH, siempre que las circunstancias internas o externas no cambien. Si la Misión entiende que puede cumplir sin dificultad su mandato con 1.850 oficiales de la Fuerza Internacional de Policía (IPTF), la adopción de esa medida contará con nuestro apoyo.

En cuanto a la presencia de la Fuerza de Estabilización (SFOR), como país contribuyente creemos, al igual que el Secretario General, que la revisión de esa presencia o de su mandato debe hacerse a la luz de las necesidades de seguridad de la UNMIBH.

Por último, deseamos reiterar nuestro convencimiento de que la paz y la reconciliación se harán tangibles en Bosnia y Herzegovina el día en que su pueblo y, en particular, sus dirigentes, comprendan de manera cabal que un Estado también se puede construir a partir de las diferencias.

Sr. Levitte (Francia) (*habla en francés*): Quiero dar una cálida bienvenida al Senador Biden. Al igual que todos los demás miembros del Consejo de Seguridad, me complace verlo sentado a esta mesa. Le damos la bienvenida al Consejo de Seguridad. Se encuentra aquí en el seno de una Organización que está mejorando. Tenemos un Secretario General cuyo éxito excepcional es reconocido por todos. Hemos celebrado una Cumbre del Milenio que nos ha trazado el camino para el futuro. Las reformas están en marcha. El Senador Biden mencionó las reformas propuestas por el Grupo Brahimi. Esas reformas son importantes si queremos que las operaciones de mantenimiento de la paz tengan éxito. Para ello necesitamos un poco de dinero, es decir, un aumento del presupuesto de las Naciones Unidas.

Rendimos homenaje al compromiso y a la generosidad de los Estados Unidos. Tomamos nota de la cifra de 3.500 millones de dólares para el año próximo, que el Senador ha mencionado. Es preciso que sepa que también otros países son generosos. Los 15 países de la Unión Europea, que, como los Estados Unidos, perciben aproximadamente el 29% del producto nacional bruto a nivel mundial, darán 4.500 millones de dólares a las Naciones Unidas, es decir, aproximadamente l.000 millones más que los Estados Unidos.

Hablaremos de esta cuestión más adelante durante el día. Todos los países de la Unión Europea quieren un acuerdo, un buen acuerdo sobre los dos presupuestos de las Naciones Unidas. Emprenderemos estas negociaciones con espíritu constructivo en el convencimiento de que la semana próxima será posible alcanzar un acuerdo si todos los que se sientan alrededor de la mesa dan muestras de flexibilidad.

Me referiré ahora a la exposición del Sr. Jacques Klein. Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia— y Chipre y Malta en calidad de países asociados, hacen suya esta declaración.

Ante todo quiero dar las gracias al Sr. Jacques Klein por su declaración que, como siempre, fue notablemente precisa, bien estructurada y rica en ideas

constructivas para el futuro. Complementó muy útilmente las observaciones hechas por el Secretario General en su informe.

El Representante Especial del Secretario General demostró claramente —si es que había necesidad de hacerlo— hasta qué punto el apoyo activo de la comunidad internacional es vital para la consolidación del estado de derecho, el desarrollo de la buena gestión pública y el fortalecimiento de la estabilidad en Europa sudoriental.

En este espíritu, la Unión Europea ha venido dando durante 10 años asistencia masiva a los países de la región de los Balcanes. Si sumamos la asistencia para el desarrollo, el presupuesto financiero y la ayuda humanitaria, entre 1991 y 1999 la Unión Europea y sus Estados miembros han asignado a esos países más de 15.000 millones de dólares. Esa cifra representa más del 65% del total de las sumas asignadas por la comunidad internacional a Europa sudoriental. En comparación, la contribución del mayor donante no perteneciente a la Unión Europea alcanza a menos del 3,5% del total. Esa diferencia es, desde luego, normal. Es normal que los países de la Unión Europea acepten llevar la mayor parte de la carga pues a quien más preocupa la situación es a ellos.

Los Estados miembros de la Unión Europea también han acogido en su territorio a cientos de miles de refugiados expulsados de sus países por los conflictos de los Balcanes. Han sido necesarias grandes sumas de dinero para hacer posible esa hospitalidad.

En cuanto al personal militar desplegado sobre el terreno, los Estados miembros de la Unión Europea han suministrado el 60% de los efectivos de la Fuerza de Estabilización (SFOR) en Bosnia y Herzegovina y el 63% de los efectivos de la Fuerza Internacional de Seguridad en Kosovo (KFOR). De nuevo, a título de comparación, el personal suministrado por el Estado cuya contribución es la más elevada representa respectivamente el 21% y el 17% del total.

Con relación a la policía civil, la Unión Europea se ha fijado el objetivo de desplegar para 2003 hasta 5.000 policías en operaciones de paz en todo el mundo. Creo que este es un punto muy importante, y quiero recalcarlo para el Senador Biden pues uno de los puntos débiles de las operaciones de mantenimiento de la paz ha sido con frecuencia la falta de policías. Por tanto, en los próximos tres años la Unión Europea estará en condiciones de suministrar hasta 5.000 policías.

En esta etapa, sólo para Bosnia y Herzegovina, como se indica en el informe del Secretario General que hoy estamos examinando, 625 de los 1.776 miembros de la Fuerza Internacional de Policía (IPTF) de la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH) son nacionales de la Unión Europea. Esa cifra equivale a más del 35% de los miembros de dicha Fuerza.

En el plano político, la Unión Europea reiteró su compromiso con relación a Europa sudoriental en la Cumbre de Zagreb, el 24 de noviembre. En la Declaración Final de dicha Cumbre, que se distribuyó como documento oficial del Consejo de Seguridad, se reafirma la perspectiva europea de los países de la región que participan en el proceso de estabilización y asociación emprendido por la Unión Europea. Este es el caso especialmente de Bosnia y Herzegovina, que deberá proceder a efectuar los ajustes necesarios para aprovechar plenamente todas las posibilidades que ofrece el proceso de estabilización y asociación.

Es evidente que la asistencia de la comunidad internacional en apoyo de la paz no puede resolver todos los problemas por sí sola. A los nacionalistas extremistas les interesa mantener atemorizadas a las poblaciones y encerrarlas en divisiones étnicas. Hay que sacudirse el yugo impuesto por esos hombres del pasado. Durante este año, a través de las urnas, los pueblos de los Balcanes han avanzado considerablemente por ese camino.

En Bosnia y Herzegovina los efectos de los cambios democráticos de la región serán positivos, aunque los partidos multiétnicos no lograron abrirse paso, como se esperaba, en las últimas elecciones generales. Sin embargo, en ese país se necesitarán muchos esfuerzos y mucha determinación de parte de la comunidad internacional para que se logren los resultados deseados.

En su esfera, la UNMIBH está aportando una excelente contribución a esta empresa de largo alcance. La Misión de las Naciones Unidas tiene un mandato adecuado. Bajo la dirección del Representante Especial del Secretario General, la Misión desempeña sus funciones en forma eficaz y se ajusta a las directrices muy claras que se han determinado con anticipación. Deseo aplaudir su labor, que es totalmente satisfactoria.

En el seno de la UNMIBH, la Fuerza Internacional de Policía (ITPF) desempeña un papel esencial, y lo cumple muy bien. Ante todo, le incumbe la responsabilidad de asesorar a la policía local, de desarrollar la cooperación de la policía bosnia con el sistema judicial y de comprobar que se transforme en una estructura que respete plenamente los valores democráticos. Esta misión es determinante. Contribuye a la estabilización de la situación en Bosnia y Herzegovina en su conjunto. La confianza que los ciudadanos bosnios puedan tener en las instituciones de su país dependerá en gran medida de su éxito. Por lo tanto, debemos velar a fin de que se continúe con esta tarea, sin interrupciones, hasta que finalice.

Otro aspecto importante en lo que respecta a la policía es el fortalecimiento del Servicio Estatal de Fronteras. En el informe del Secretario General se describe claramente el inquietante aumento del tráfico de personas y de actividades delictivas de toda clase en Bosnia y Herzegovina. No podemos darnos por vencidos ante esta situación inaceptable. Se espera que las autoridades de Bosnia adopten medidas resueltas para poner fin a esta situación. En particular, la presencia de unidades del Servicio Estatal de Fronteras no debe limitarse solamente a los cuatro puntos de entrada al país. Además, se deben intensificar las operaciones dirigidas contra las redes de la mafia y las fuentes conocidas de actividades criminales.

En Bosnia y Herzegovina se han alcanzado grandes progresos, pero sabemos también que subsisten considerables problemas. Día tras día, el Sr. Jacques Klein y todo el personal de la UNMIBH trabajan incansablemente para cumplir su mandato a fin de que finalmente se pueda hacer frente a estas dificultades. Quiero manifestarles nuevamente que la Unión Europea los alienta a que prosigan con su misión y les brinda su respaldo unánime.

Sir Jeremy Greenstock (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Yo también deseo dar una cálida bienvenida al Senador Biden como representante de los Estados Unidos. Es sumamente importante para el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas que él se encuentre entre nosotros y que haya aprovechado esta oportunidad para hablarnos no sólo sobre el tema del orden del día sino también acerca del tema que todos tendremos muy presente entre el momento actual y el 22 de diciembre. Aprecio en gran medida su enfoque sobre esas dificultades particulares. Comparto plenamente las observaciones formuladas al respecto por mi colega de Francia, creo que si los resultados de las negociaciones sobre las revisiones de la escala pueden captar las intenciones fundamentales del Congreso de los Estados Unidos y las intenciones esenciales del resto de los Miembros de las Naciones Unidas —y, a mi juicio, pueden— entonces habremos logrado un notable adelanto tanto para las Naciones Unidas como para los Estados Unidos.

Ya que el Senador está presente, también quiero rendir homenaje al papel que han desempañado los Estados Unidos en Bosnia en el transcurso del decenio pasado y su función personal al respecto. Sobre todo, esto ha demostrado cuánto se puede fallar cuando los Estados Unidos no actúan conjuntamente con la comunidad internacional y todo lo que se puede lograr cuando todos actuamos en forma mancomunada.

El Reino Unido acoge con gran beneplácito el informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH) y la exposición informativa que hizo el Representante Especial esta mañana. Deseo rendir un homenaje especial al Sr. Klein y a su equipo por lo que siguen logrando en Bosnia. Su liderazgo es muy importante para los objetivos de las Naciones Unidas en ese país.

Respaldo, y hago mía, la declaración de la Unión Europea que acaba de formular la Presidencia de Francia, pero quiero hacer unas observaciones adicionales para reflejar lo que, como lo manifestó el Sr. Klein, considero que es un progreso relativo, un progreso cuyas deficiencias todavía hay que corregir.

Mi primera observación se relaciona con el sistema de policía local. Acogemos con beneplácito la contribución que la UNMIBH ha hecho hasta la fecha con el fin de reformar el sistema de policía al cual, con toda razón, el Representante Especial se ha dedicado con particular atención, pero compartimos la preocupación del Secretario General por el ritmo tan lento con el que avanza la reforma policial en áreas de la región oriental de la República Srpska y en el cantón 10. Acogemos con beneplácito que el Alto Representante haya decidido recientemente reemplazar al Ministro del Interior del cantón 10 por haber obstaculizado el proceso de reforma.

También aplaudimos los esfuerzos de la UNMIBH por destacar la escala de la inmigración ilegal, pero los resultados todavía son inquietantes. La inmigración ilegal y los fenómenos conexos de la

corrupción y la delincuencia organizada tienen ramificaciones que se extienden por todos los vecinos europeos de Bosnia, incluido el Reino Unido. El reto actual para Bosnia y Herzegovina consiste en establecer instituciones estatales para combatir los problemas con éxito. Un Servicio Estatal de Fronteras que sea eficaz es un elemento clave de la solución, y debe considerarse prioritario.

El aumento de los partidos nacionalistas en las elecciones demuestra que no podemos darnos por satisfechos ya que las estadísticas señalan que el 62% de la juventud de Bosnia desea abandonar el país. Las nuevas autoridades a nivel de entidades y estatal tienen un problema muy grave que enfrentar para demostrar a los jóvenes de Bosnia y Herzegovina que ellos, de hecho, tienen un futuro en el país en el que han nacido.

Sr. Wang Yingfan (China) (*habla en chino*): En el quinto aniversario del fin de la guerra en Bosnia y Herzegovina, el examen del Consejo de la situación de Bosnia y Herzegovina reviste especial significación. En los últimos cinco años, con la asistencia de la comunidad internacional y con los esfuerzos conjuntos de las tres partes en Bosnia, el Acuerdo de Paz se está aplicando bien.

Se han celebrado sin problemas tres elecciones. Los organismos en diversos niveles han estado funcionando en forma normal. Se han mejorado las funciones de un Estado unificado. La reconstrucción y la rehabilitación económicas han presentado adelantos notables. La delegación china acoge con beneplácito toda esta evolución positiva.

Agradezco al Secretario General su informe, y al Representante Especial, Sr. Klein, su exposición informativa tan detallada. Es de encomiar que se sigan registrando progresos en la reforma y la reestructuración del sistema de policía y en la reforma del sistema judicial. Con la asistencia de la policía local y la Fuerza Internacional de Policía (IPTF), las elecciones del 11 de noviembre se celebraron sin inconvenientes. Nos complace mucho comprobar que las prácticas de la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH) y de la IPTF han producido una experiencia muy valiosa para las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

En Bosnia y Herzegovina fue difícil lograr la paz. Y es aún más difícil consolidarla. Cinco años después de la consecución de la paz en ese país, el progreso en la aplicación del Acuerdo de Paz ha sido lento, más lento de lo que había esperado la comunidad internacional, sobre todo en lo relativo al regreso de refugiados. Como se afirma en el informe, el hecho de que los refugiados y las personas desplazadas puedan regresar es la prueba de fuego del Acuerdo de Paz.

Además, queda todavía mucho trabajo por hacer en las esferas del fortalecimiento de la capacidad de autogobierno, del acuerdo nacional y la reconciliación y de la reconstrucción después de la guerra. En este sentido, quiero hacer dos observaciones. Primera, el logro del acuerdo nacional y la reconciliación entre musulmanes, croatas y serbios, junto con el restablecimiento de la confianza y el desarrollo común, son requisitos previos fundamentales para alcanzar una paz duradera en Bosnia. Esperamos sinceramente que los dirigentes de los tres grupos dejen a un lado sus resentimientos y emprendan una cooperación genuina para rehabilitar la economía, reconstruir un país unificado y facilitar el retorno de los refugiados, en particular de los refugiados pertenecientes a las minorías. La paz sólo puede consolidarse verdaderamente mediante el fortalecimiento de la economía y el logro del desarrollo social. Esto me lleva a mi segunda observación, a saber, que la comunidad internacional debe seguir prestando asistencia a Bosnia y Herzegovina al tiempo que centra sus actividades en ayudar a la población local a lograr el autogobierno.

Finalmente, quiero dar las gracias al Sr. Klein y a su equipo por su contribución. China seguirá apoyando la labor de la UNMIBH y de la IPTF. Como ha declarado el Sr. Klein, la delegación china ha decidido suministrar oficiales de policía y un diplomático a la Misión.

También quiero dar las gracias al Senador Biden por su declaración. Tomo nota en particular de que ha reiterado la importancia que los Estados Unidos atribuyen al papel de las Naciones Unidas. También he observado su manifestación acerca de la buena disposición de su país a fortalecer sus relaciones con la Organización, así como sus observaciones relativas al fortalecimiento de las operaciones de mantenimiento de la paz. Cabe señalar que los Estados Unidos y el Consejo de Seguridad han logrado algún entendimiento común con relación al mantenimiento de la paz.

El Senador Biden también habló de las dos escalas de prorrateo. Desde luego, este no es el tema en consideración el día de hoy, pero, ya que el Senador

Biden ha venido aquí desde Washington, quisiera hacer una observación muy breve sobre lo que acaba de decir. La mayoría de los Estados Miembros cree que debe hacerse algún ajuste en las dos escalas de prorrateo. La clave está en cómo hacer ese ajuste. La mayoría de los Estados Miembros también tiene una comprensión básica común de que ambas escalas deben reflejar el principio de la capacidad de pago. Muchos Estados también opinan que a ese principio deben adherirse todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Una decisión final sobre las dos escalas debería basarse en consultas entre los Miembros de las Naciones Unidas.

Mi colega, el Embajador Holbrooke, ha venido realizando esfuerzos incansables en ese sentido, un hecho bien conocido en toda la Organización. Tengo grandes simpatías por la tarea dificilísima que le ha confiado el Congreso de los Estados Unidos. Pese a todos sus esfuerzos, sigue habiendo muchas dificultades. Creo que el Embajador Holbrooke necesita el apoyo y la asistencia del Congreso para superar esas dificultades.

También he tomado nota de las opiniones expresadas por el Embajador Levitte. El logro del consenso requiere que todas las partes demuestren flexibilidad. Estoy de acuerdo con la opinión del Embajador Levitte.

Por consiguiente, las próximas dos semanas serán verdaderamente cruciales. La delegación china está dispuesta a trabajar con otras delegaciones. Es de lamentar que, independientemente de lo que ocurra, el Embajador Holbrooke tendrá que abandonar las Naciones Unidas. Naturalmente, espero que lo haga con espíritu feliz y con una sonrisa en su rostro.

Sr. Ahmed (Bangladesh) (*habla en inglés*): Quiero empezar por dar una cálida bienvenida al Senador Biden, que se encuentra hoy entre nosotros. También deseo dar las gracias al Representante Especial Jacques Paul Klein por su amplia exposición sobre la situación actual en Bosnia y Herzegovina. La información que nos ha suministrado ha sido muy útil.

Con un telón de fondo de indicios visibles y alentadores de que la paz está echando raíces en Bosnia y Herzegovina, en junio pasado el Consejo de Seguridad prorrogó el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH) hasta el 1º de junio de 2001.

Observamos que la situación de seguridad se ha estabilizado en gran medida; que el retorno de los refugiados y de las personas internamente desplazadas se ha acelerado; y que se han llevado a cabo elecciones en un clima de seguridad y éxito. El Representante Especial del Secretario General sugirió en la información de fondo que nos proporcionó que hacia finales de 2002 debería fijarse la fecha de la conclusión de los principales mandatos de la UNMIBH. En este contexto, quisiera hacer las observaciones siguientes.

En primer lugar, quisiera referirme al progreso general. El progreso en Bosnia y Herzegovina está vinculado con el desarrollo de la región. Con los cambios acaecidos en la cúpula de los dirigentes políticos en Croacia y en la República Federativa de Yugoslavia se han producido este año nuevos acontecimientos importantes en la región. Nos sentimos alentados por los acontecimientos positivos y esperamos que se logren muchos progresos más rápidamente.

En segundo lugar, quiero mencionar los servicios de fronteras estatales. La inauguración, en junio de este año, del Servicio Estatal de Fronteras en el aeropuerto de Sarajevo fue un acontecimiento muy esperado. Hemos tomado nota, en el informe del Secretario General, de su utilidad y sus efectos positivos. Sin embargo, nos preocupa que, debido a la falta de fondos, el Servicio Estatal de Fronteras no pueda ampliarse más allá de los cuatro puntos actuales, hasta los otros cuatro puntos previstos. Como Bosnia y Herzegovina se ha convertido en un punto importante de tránsito de emigración ilícita, es necesario y urgente ampliar dicho Servicio para controlar el tráfico de seres humanos y de mercaderías ilícitas.

En tercer término, quiero referirme a los refugiados y a las personas internamente desplazadas. Nos alienta el retorno acelerado de refugiados — incluidos los pertenecientes a las minorías— a sus hogares anteriores a la guerra y la solución de un gran número de casos de devolución de propiedades y de embargos. Apreciamos el papel de la UNMIBH en apoyo del proceso de retorno. Observamos con preocupación que los refugiados y las personas internamente desplazadas están retornando pero se encuentran con que sus hogares han sido destruidos o se han vuelto inhabitables durante su ausencia. Para mantener el ritmo actual de retorno, e incluso aumentarlo, hay que emprender la reconstrucción de los pueblos destruidos. Eso exige una mayor

Eso exige una mayor financiación y un mayor apoyo de la comunidad internacional.

En cuarto lugar, quiero hablar del poder judicial. El programa de evaluación de la UNMIBH del sistema judicial ha realizado un análisis útil y formulado recomendaciones para mejorar el sistema judicial de Bosnia y Herzegovina, uno de los principales mandatos de la Misión. Consideramos que su informe y sus recomendaciones serán de gran valor a la hora de abordar las fallas estructurales y de procedimiento, y que contribuirán a la mejora del proceso judicial en general, incluida la independencia de los magistrados y fiscales en Bosnia y Herzegovina.

Finalmente, tomamos nota de los indicios de progreso en Bosnia y Herzegovina, aunque su ritmo ha sido muy lento. Sin embargo, también queremos tener presente que es sumamente difícil superar tensiones interétnicas seculares y unirse en una asociación útil para edificar la nación después de una serie de crisis graves.

Aplaudimos a las autoridades de Bosnia y a la comunidad internacional por los progresos alcanzados. Creemos que con el cambio producido en la situación política de la región se podrá acelerar el ritmo de los progresos.

Sr. van Walsum (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación también desea dar la bienvenida al Senador Biden. Compartimos las opiniones expresadas por los representantes de Francia y del Reino Unido, y también lo que el Embajador Greenstock ha denominado las intenciones fundamentales del Congreso de los Estados Unidos respecto de la reforma de las Naciones Unidas. Precisamente por eso, pensamos que es alentador que el Senador Biden admita que sabe que un Estado Miembro de las Naciones Unidas legalmente no puede adjuntar condiciones al pago de sus cuotas financieras a la Organización.

Damos asimismo la bienvenida al Sr. Klein y le agradecemos su interesante exposición informativa. Al respecto, suscribimos la declaración que ha formulado el representante de Francia en nombre de la Unión Europea. Sin embargo, puesto que presumiblemente esta es la última vez que mi país tiene la ocasión de intervenir sobre este tema como miembro del Consejo de Seguridad, nos gustaría formular algunas observaciones.

Cinco años después de Dayton debemos concluir que, pese a la generosa ayuda exterior, que ronda los 5.000 millones de dólares, la situación política y económica de Bosnia y Herzegovina es desconcertante. El Senador Biden ha hablado de una realidad marcadamente positiva: en Bosnia reina la paz. No hay más combates y la situación en materia de seguridad en general es buena, pero la animadversión entre los tres grupos de población apenas ha aminorado desde Dayton. La población recuerda la guerra a diario, en un país en que las fronteras de las entidades son reflejo de los frentes militares de 1995.

Los Acuerdos de Dayton otorgaron poderes importantes a las dos entidades, que muestran escasa voluntad de cooperar en la construcción de instituciones estatales fuertes. Las recientes elecciones, celebradas el 11 de noviembre, fueron desalentadoras, al poner de manifiesto que Bosnia y Herzegovina está dividida conforme a líneas étnicas. Los croatas incluso aprovecharon la oportunidad para celebrar un referéndum ilegal sobre la posible independencia de su entidad.

Si no me equivoco, creo que cada vez que se debate sobre Bosnia y Herzegovina en este Salón, la mayoría de las críticas se dirigen contra la República Srpska. No obstante, los acontecimientos que acabo de reseñar, incluidos los resultados de las elecciones, han subrayado el inútil papel del lado croata. Es difícil ser optimista cuando la única que parece tomar realmente en serio al Estado de Bosnia y Herzegovina es la población musulmana.

En virtud del Acuerdo de Dayton, las entidades han recibido tantos poderes que las instituciones estatales, como el Primer Ministro y los seis ministerios, están casi impotentes frente a las ambiciones regionales. Los líderes de los grandes partidos no dan muestra de voluntad política para fortalecer las instituciones de Bosnia y Herzegovina.

Desde nuestro punto de vista, el principal problema es la virtual ausencia de ingresos del Estado. El Estado depende de las transferencias de las entidades, que las reducen al mínimo. Como resultado, es la comunidad internacional la que financia casi totalmente las instituciones del Estado.

La Unión Europea ha concluido su declaración con una referencia a los retos considerables que quedan por vencer. Deseo finalizar mi declaración con las mismas palabras.

Sr. Jerandi (Túnez) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Yo también deseo dar la bienvenida entre nosotros al Senador Biden. Quiero saludar la presencia del Representante Especial y Coordinador de las Operaciones de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina y agradecerle su detallada y esclarecedora presentación. Nos complace que en el informe del Secretario General sobre las actividades de la Misión de las Naciones Unidas se señale que durante este último período se han hecho progresos significativos en diversos ámbitos.

La evolución positiva de la situación en el conjunto de la región de los Balcanes, así como los progresos tangibles registrados en las principales esferas del mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH) no permiten abordar esta cuestión con un prudente optimismo en cuanto al futuro de la región.

Deseo felicitar a la UNMIBH por el plan de trabajo que acaba de preparar. Los seis programas principales reflejan fielmente la preocupación de la comunidad internacional por la aplicación del mandato de la Misión. Al respecto, conviene señalar la necesidad de que todas las partes participen en la elaboración y ejecución de este plan de trabajo. El carácter flexible y evolutivo del documento permite ajustar el plan según las necesidades, en función de cómo evolucione la situación. También permitirá evaluar los progresos realizados de acuerdo con criterios preestablecidos, con vistas a optimizar los resultados. Apoyamos el programa de la UNMIBH, incluida la opinión de la Misión de que debe reducirse el personal de la Fuerza Internacional de Policía.

La reforma y la reestructuración de la policía son fundamentales para vencer el miedo y permitir la construcción de una sociedad multiétnica. En este contexto, apoyamos los esfuerzos de la UNMIBH para elevar las normas de competencia profesional del personal de la policía y modificar su composición étnica a fin de que refleje mejor el carácter multiétnico de la sociedad bosnia. Suscribimos también el proyecto de puesta en práctica de una jerarquía de mando única en el organigrama de la policía, limitándose así las injerencias políticas y partidistas y favoreciendo el pleno respeto de la legalidad. Deseamos también expresar nuestra preocupación por la magnitud del flagelo del crimen organizado. Pedimos que se adopten las medidas necesarias para poner fin a estas actividades.

La independencia y la imparcialidad del sistema judicial revisten una importancia fundamental para establecer la confianza entre las tres comunidades bosnias y favorecer la reconciliación nacional. A nuestro juicio, la reforma del sistema judicial debe desembocar en la independencia de los magistrados, la protección de los testigos y la aplicación unificada, integral y no discriminatoria de los textos legislativos. En este sentido, celebramos el establecimiento de la Comisión Judicial Independiente encargada de reformar el sistema judicial, coordinar la ayuda internacional y diseñar programas concretos destinados a la formación de magistrados.

A la vez que nos satisface el regreso de un gran número de refugiados y personas desplazadas debemos subrayar la falta de recursos financieros de que dispone la UNMIBH para responder a sus necesidades, en particular para continuar con la reconstrucción de las viviendas dañadas. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados estimó que para agosto pasado había que reconstruir 18.000 viviendas para continuar el proceso de repatriación. También alentamos a la UNMIBH a perseverar en la aplicación estricta de las leyes sobre la propiedad y a continuar garantizando la seguridad de los repatriados.

Por último, deseo reafirmar nuestro apoyo al notable trabajo que realizan los organismos de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina. Los programas iniciados por esos organismos no pueden sino tener consecuencias beneficiosas para el conjunto del proceso. Al respecto, deseo hacer especial hincapié en la iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura para promover el diálogo y la tolerancia entre religiones, integrando a los dirigentes de las cuatro comunidades religiosas principales en la preparación de un proyecto de reconstrucción de los lugares religiosos históricos.

La inauguración del monumento conmemorativo y la sepultura permanente de los restos de las víctimas de Srebrenica quedarán para siempre grabadas en la memoria de todos los bosnios como un recuerdo doloroso de una época pasada. Serán la prueba de una nueva reconciliación nacional y el símbolo del triunfo de la razón sobre la sinrazón y del amor sobre el odio para las generaciones futuras.

Para concluir, quiero rendir homenaje a todo el personal de la UNMIBH por su constante dedicación a la causa de la paz en Bosnia y Herzegovina.

Sr. Ward (Jamaica) (*habla en inglés*): Mi delegación celebra la presencia del Senador Joseph Biden en el Consejo de Seguridad. Su presencia aquí hoy sin duda subraya su apoyo a las Naciones Unidas y al mejoramiento de las relaciones entre esta valiosa Organización y el Gobierno de los Estados Unidos, en particular el Congreso de los Estados Unidos.

Mi delegación comparte las opiniones expresadas sobre las cuestiones relativas al mantenimiento de la paz y la necesidad de asegurar la credibilidad de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Jamaica apoyó plenamente la medida del Consejo de aprobar las recomendaciones del informe Brahimi. Apoyamos la aplicación de dichas recomendaciones.

Como dijo el Embajador Levitte, es necesario que se aumente el presupuesto de las Naciones Unidas para que estas puedan poner en práctica las recomendaciones del informe Brahimi. Al mismo tiempo, debemos asegurarnos de que no se reduzca la asistencia oficial para el desarrollo conforme se asignen más recursos a las operaciones de paz. Debemos reconocer que esta cuestión es una de las que más preocupan a la generalidad de los Miembros de las Naciones Unidas.

El informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH), que tenemos a la vista, nos brinda un panorama claro de la evolución de la situación desde el informe de 2 de junio. Mi delegación apoya la labor de la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina y encomia al Sr. Jacques Paul Klein por su desempeño como Representante Especial del Secretario General y Coordinador de las Operaciones de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina. Le doy las gracias por su informe y por su promoción de la paz en la región.

Mi delegación reconoce que, si bien los progresos han sido lentos, es mucho lo que se ha logrado en cuanto a la construcción de la nación y la creación de una sociedad basada en la coexistencia multiétnica pacífica e instituciones multiétnicas. Seguimos considerando importante la plena aplicación de la Declaración de Nueva York, que se aprobó el 15 de noviembre de 1999.

El amplio Plan de la UNMIBH de Ejecución del Mandato concentra la atención en forma clara en el cumplimiento del mandato de la Misión para finales de 2002. Esperamos que se complete con éxito. El Plan se centra en lo que consideramos son cuestiones fundamentales: la reforma de la policía, la reestructuración de la policía, la cooperación entre la policía y la justicia penal, el establecimiento de instituciones y la cooperación entre las fuerzas policiales, la concienciación pública y el apoyo general a la participación de Bosnia y Herzegovina en el sistema de las Naciones Unidas, en particular en las operaciones de paz de las Naciones Unidas.

Reviste una importancia fundamental el que estos programas se concentren en diversas esferas del cumplimiento coercitivo de la ley, sobre todo en los policías como personas individuales, las estructuras de organización de la fuerza policial y el apoyo necesario a una policía democrática. Encomiamos los esfuerzos de la UNMIBH dirigidos a establecer un registro del personal policial y un programa de capacitación de policías con miras a elevar los niveles básicos de competencia.

La reestructuración de la policía es otra esfera en la que reconocemos que se han realizado esfuerzos concertados para racionalizar el tamaño, la estructura y los recursos de la fuerza policial para que se ajusten a las normas internacionales. El proyecto del Comisionado de Policía y los esfuerzos hechos para cambiar la composición étnica de la fuerza de policía deben seguir recibiendo una atención prioritaria. Aunque somos conscientes de los problemas, esos esfuerzos deben continuar.

El afianzamiento del imperio del derecho depende de la cooperación entre la policía y el sistema de justicia penal. La evaluación del sistema judicial que se ha emprendido ha sido un instrumento muy valioso para examinar algunas de las deficiencias del sistema jurídico y judicial. Estas recomendaciones deben considerarse seriamente a fin de hallar un remedio a algunas de esas fallas.

Nos preocupa la falta de mecanismos para la protección de los magistrados y los testigos, ya que esto sigue siendo un gran impedimento para el pleno establecimiento del imperio del derecho. La falta de fondos ha sido otro de los impedimentos y esperamos que esto se corrija a la brevedad. La escasez de recursos se aplica también al Servicio Estatal de Fronteras, que también es importantísimo para la estabilidad de la región.

El programa de la UNMIBH, con su gran concentración en el orden público y el sistema de justicia, dos pilares importantes de toda sociedad democrática, es importante en el proceso de consolidación de la paz en Bosnia y Herzegovina. Atribuimos también importancia a las actividades conjuntas del sistema de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina. La colaboración de la UNMIBH con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en la remoción de minas y con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en la esfera del tráfico de seres humanos es de suma trascendencia. Esto contribuye al adelanto en una serie de esferas, lo que en última instancia beneficiará al pueblo de Bosnia y Herzegovina.

El papel de la UNMIBH en la aplicación de la paz y la asistencia a las partes para el establecimiento de los cimientos de la paz es decisivo. Jamaica apoya la labor de la UNMIBH para ayudar a crear los fundamentos de una democracia efectiva y sostenible. Alentamos a la UNMIBH a que continúe su trabajo, en colaboración con el pueblo de Bosnia y Herzegovina, para crear una sociedad multiétnica basada en la coexistencia pacífica. Las autoridades y el pueblo de Bosnia y Herzegovina tienen un papel clave que desempeñar en este sentido y las instamos a que así lo hagan.

Finalmente, los recientes acontecimientos democráticos, especialmente en Yugoslavia, han preparado el terreno para la estabilidad regional. La comunidad internacional debe aprovechar esta oportunidad para hacer avanzar el proceso de paz en Bosnia y Herzegovina. El Consejo de Seguridad debe seguir desempeñando su papel en este proceso. Jamaica continuará participando en todos los esfuerzos constructivos del Consejo para respaldar este empeño e instamos a la comunidad internacional a que responda a la solicitud que ha hecho el Sr. Klein de que se provean los recursos necesarios.

Sr. Hasmy (Malasia) (*habla en inglés*): Al igual que otros miembros, mi delegación le da una cálida bienvenida al Senador Joseph Biden, de los Estados Unidos, y le da las gracias por sus comentarios.

Nos agrada que haya reiterado el firme compromiso de los Estados Unidos con las Naciones Unidas y esperamos con interés que se resuelva la cuestión de las dos escalas sobre la base de la avenencia y la flexibilidad necesarias por parte de los Estados Miembros, así como sobre la base de principios, entre ellos la capacidad de pago. Confiamos en que, dado el firme compromiso de los Estados Unidos con las Naciones Unidas, que ha quedado demostrado en muchos ámbitos de la labor de las Naciones Unidas, incluido el importante aspecto del mantenimiento de la paz, sea posible una solución amistosa.

Mi delegación también le da la bienvenida al Representante Especial del Secretario General y Coordinador de las Operaciones de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina, Sr. Jacques Paul Klein, que visita nuevamente el Consejo, y le damos las gracias por su completa, franca y extremadamente útil exposición informativa. Mi delegación también le da las gracias al Secretario General por su más reciente informe sobre la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH).

Tras cinco años de la firma del Acuerdo de Dayton, su aplicación sigue requiriendo el apoyo sostenido y la participación activa de la comunidad internacional. Nos complace lo mucho que se ha logrado ya durante ese tiempo. Los principales pilares de la asistencia internacional en Bosnia y Herzegovina —a saber, la Fuerza Multinacional de Estabilización (SFOR), la Oficina del Alto Representante y la UNMIBH— siguen desempeñando papeles fundamentales en la ejecución de las partes que les corresponden en la aplicación del Acuerdo de Dayton. Sabemos que su labor no ha sido fácil y que los progresos en la ejecución del proceso de paz han sido desalentadoramente lentos y difíciles.

Mi delegación quiere aprovechar esta oportunidad para reiterar nuevamente todo nuestro apoyo al liderazgo del Sr. Klein y para encomiar los esfuerzos de la Misión para seguir consolidando las bases de unos organismos encargados de aplicar la ley que sean eficaces, democráticos y viables en Bosnia y Herzegovina.

Observamos que algunas de las medidas que ha puesto en práctica la UNMIBH a través del concepto específico y más inclusivo de operaciones han empezado a dar frutos y que la Misión ha hecho nuevos progresos en muchas esferas básicas del mandato. A este respecto, respaldamos plenamente la elaboración de un amplio Plan de Ejecución del Mandato, en el que se establecen objetivos, proyectos y calendarios

concretos para la ejecución de los seis programas básicos. Consideramos que se trata de una medida en la dirección correcta.

Como ha dicho el Sr. Klein, es evidente que el éxito de todo el proyecto depende muchísimo de que se proporcionen recursos suficientes y de la cooperación de las partes interesadas. Esperamos sinceramente que se atienda el llamamiento urgente del Secretario General a los Estados Miembros para que contribuyan a la financiación de los proyectos principales de la UNMIBH y al Fondo Fiduciario para el programa de asistencia a la policía. Nosotros añadiríamos que la disponibilidad de esos recursos podría depender de la actitud de las partes para trabajar con la UNMIBH en la ejecución de su mandato.

Lamentamos que las obstrucciones políticas y administrativas constantes de algunos sectores en algunas partes de la zona de operaciones de la UNMIBH hayan sido la causa principal de la demora en la labor de la Misión. No se pueden tolerar el obstruccionismo y la interferencia política en la ejecución del proceso de paz en Bosnia y Herzegovina. La cooperación y el papel constructivo de las autoridades políticas tienen una enorme importancia y sin ellos los esfuerzos de la comunidad internacional no tendrán éxito. Por lo tanto, no nos cansaremos de instar a las partes interesadas a que demuestren su compromiso y cooperen con la UNMIBH en el establecimiento en Bosnia y Herzegovina de una fuerza de policía y un sistema judicial eficaces, democráticos y multiétnicos.

El programa de evaluación del sistema judicial de la UNMIBH ha llevado a cabo una importante labor que puede contribuir significativamente a los esfuerzos en curso para reformar el sistema judicial de Bosnia. Mi delegación apoya firmemente la continuación de esta labor y subraya la necesidad de que existan medidas concretas de seguimiento en esta esfera. Por consiguiente, celebramos la creación de la Comisión Judicial Independiente, que dirigirá la ejecución de los programas de reforma judicial. Esperamos que la Comisión pueda empezar a trabajar lo antes posible y apoyamos la idea de que la UNMIBH siga ayudando incluso después de que se haya completado el mandato del programa de evaluación del sistema judicial. Esto garantizará la continuidad de la labor del mencionado programa y de la Comisión.

Nos complace que se haya consolidado el Servicio Estatal de Fronteras y que pronto esté totalmente desplegado. Esto, y el establecimiento y la integración de una policía multiétnica en las dos entidades —la Federación y la República Srpska— debe llevarse adelante con firmeza. Destacamos especialmente en este contexto la creciente migración ilegal y el tráfico de seres humanos, que se han convertido en un importante problema en Bosnia y Herzegovina. Consideramos que este problema habrá que abordarlo mediante el despliegue pleno del Servicio Estatal de Fronteras y la creciente cooperación entre las fuerzas de policía de las dos entidades, así como con el equipo de tareas mixto.

Celebramos el éxito del proyecto de la UNMIBH para formar un contingente de policía de Bosnia y Herzegovina destinado a una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y el despliegue posterior de 26 agentes de policía bosnios en Timor Oriental. También es alentador que ya se esté preparando con el mismo propósito el establecimiento de un contingente militar de mantenimiento de la paz de Bosnia y Herzegovina.

A mi delegación le alienta observar que últimamente ha aumentado el regreso de personas pertenecientes a minorías que, según cálculos aproximados, se ha duplicado con respecto al mismo período del año anterior. Agradecemos la contribución que ha hecho en este sentido la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. No obstante, señalamos que, en general, el proceso de retorno sigue siendo lento. Por consiguiente, se deben desplegar esfuerzos más decididos para favorecer el proceso de retorno.

El problema de los refugiados es, por supuesto, muy importante en la situación actual de inseguridad debido a la falta de orden público y al obstruccionismo político y administrativo. Esto pone de relieve que hacen falta esfuerzos más enérgicos de parte de la policía local para ayudar a crear un entorno seguro, la provisión de fondos suficientes para financiar la reconstrucción de los pueblos destruidos y la creación de empleo y oportunidades económicas.

Al mismo tiempo, hay que hacer frente de manera eficaz a las obstrucciones políticas y administrativas al proceso de retorno. Observamos con preocupación que la aplicación de la legislación relativa a la propiedad en algunas zonas, especialmente en la parte oriental de la

República Srpska y en los municipios de Herzegovina controlados por los croatas, sigue siendo decepcionante, lo que se debe principalmente al obstruccionismo político y administrativo.

Mediante los esfuerzos internacionales en Bosnia y Herzegovina se debe seguir haciendo hincapié de manera prioritaria en el proceso de reconciliación. Las consecuencias de la depuración étnica y de los crímenes de lesa humanidad en el país deben resolverse por medio de la justicia. Reiteramos la importancia que atribuimos a la labor del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia en Bosnia y Herzegovina, que la comunidad internacional tiene que seguir apoyando con firmeza.

El Secretario General ha destacado en su informe las amenazas que plantean la constante presencia de criminales de guerra y de sospechosos de crímenes de guerra, no sólo para el proceso de paz sino también para el personal internacional en Bosnia y Herzegovina. La detención y el enjuiciamiento de todos los acusados de crímenes de guerra no sólo sirven para hacer justicia sino que también ayudan a lograr el objetivo a largo plazo de la reconciliación en Bosnia y Herzegovina. Por eso mi delegación ha insistido una y otra vez en la importancia de someter a la justicia a los criminales de guerra Karadzic y Mladic.

También consideramos que la labor que realiza la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en la reconstrucción de los lugares religiosos históricos y las gestiones del Alto Representante y del Representante Especial del Secretario General para ayudar a las familias de las víctimas de la matanza de Srebrenica ayudarán mucho a promover la reconciliación.

Sr. Kuchynski (Ucrania) (*habla en inglés*): Quiero unirme a los oradores que me han precedido para dar una cordial bienvenida al Senador Biden y agradecerle sus alentadoras observaciones sobre la cooperación futura entre los Estados Unidos y las Naciones Unidas.

También quiero dar las gracias al Sr. Klein por su exposición tan completa. Acogemos con beneplácito el informe del Secretario General sobre esta cuestión.

Pasado mañana hará cinco años que se firmó en París el Acuerdo Marco General de Paz, que, en gran medida, sigue siendo un plan para lograr la paz duradera y un futuro mejor para Bosnia y Herzegovina. A lo largo de los últimos años la población de ese país, ayudada por la comunidad internacional, ha avanzado mucho en lo que se refiere a la reconciliación, la creación de un Estado democrático común y la reconstrucción económica. A pesar de que ha habido cambios positivos innegables en ese país, todavía queda mucho por hacer para alcanzar los objetivos estipulados en Dayton y en París.

Mi país opina que la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH) sigue haciendo una contribución esencial a los esfuerzos generales de la población de Bosnia y de la comunidad internacional para aplicar plenamente los Acuerdos de Paz de Dayton/París. Teniendo esto en cuenta, mi delegación sigue apoyando las actividades de la Misión, que se llevan a cabo junto con las de otros órganos y organismos del sistema de las Naciones Unidas que se encuentran sobre el terreno.

Reconocemos la función especial de la Fuerza Internacional de Policía (IPTF) como la parte esencial de la Misión para establecer una policía eficaz, de acuerdo con los mejores modelos internacionales. Se debe reconocer el profesionalismo del personal de la IPTF, que sigue desempeñando su mandato en las difíciles circunstancias de la reducción de sus efectivos autorizados. Esto se debe fundamentalmente a las nuevas necesidades que surgen en Kosovo.

Mi delegación se siente satisfecha con los resultados alcanzados en los últimos seis meses respecto de las actividades de la Misión y felicita al Sr. Klein y a sus funcionarios por los logros importantes cosechados en este período. En particular, acogemos con beneplácito la elaboración de un Plan de Ejecución del Mandato, de carácter general, con la propuesta de diciembre de 2002 como plazo para el cumplimiento del mandato fundamental de la UNMIBH. En nuestra opinión, la división de la labor de la Misión en seis programas fundamentales es un enfoque correcto y eficiente para cumplir con el mandato actual.

En el contexto de la reforma de la policía, reconocemos la importancia del proyecto de la Misión de las Naciones Unidas sobre el establecimiento de un registro transparente del personal encargado del cumplimiento de la ley y alentamos a que continúen los esfuerzos en este sentido. En lo que respecta a la reestructuración de la policía, opinamos que todas las medidas adoptadas por la Misión de las Naciones Unidas para cambiar la composición étnica de las

fuerzas de la policía en el país, de manera que reflejen mejor la sociedad a la que prestan servicios y que sean de carácter multiétnico, revisten importancia particular.

En la esfera de la cooperación entre la policía y el sistema de justicia penal, mi delegación considera que la Misión debería prestar mayor atención al establecimiento de un servicio de policía judicial, a fin de proporcionar seguridad adecuada a los tribunales y al sistema judicial, así como de mecanismos para la protección de jueces y testigos.

Mi país se siente preocupado por el aumento de la migración ilegal y el tráfico de seres humanos a través de Bosnia y Herzegovina. Este problema se puede enfrentar mediante la ampliación de un servicio de fronteras, siempre que se disponga de fondos suficientes. Tomamos nota del apoyo prestado en este sentido por los donantes internacionales y los exhortamos a que continúen con sus contribuciones.

Mi delegación también considera un auténtico logro el despliegue en Timor Oriental del primer contingente de policía civil de las Naciones Unidas de Bosnia y Herzegovina.

Para concluir, permítaseme decir unas pocas palabras sobre la situación general de Bosnia y Herzegovina en un contexto más amplio. Compartimos el parecer de que hoy Bosnia y Herzegovina se encuentra en una importante encrucijada histórica, cinco años después de Dayton y tras la celebración de las terceras elecciones generales, el 11 de noviembre, que fueron las primeras llevadas a cabo en el nuevo entorno político resultante de los cambios democráticos positivos acaecidos en Croacia y Yugoslavia.

En estas condiciones es de importancia crítica que los nuevos dirigentes de Bosnia y Herzegovina, por así decirlo, se imbuyan del espíritu de cambio y coloquen al país en la senda correcta a fin de propiciar su futuro en Europa, para que se convierta en parte de todos los procesos regionales de integración en Europa y normalice sus relaciones bilaterales con sus vecinos. En este sentido, acogemos con beneplácito la Declaración de la Cumbre de la Unión Europea y los Balcanes occidentales, celebrada recientemente en Zagreb.

Mi país se siente alentado por la decisión de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina de establecer relaciones diplomáticas con la República Federativa de Yugoslavia. A todas luces, esta decisión es un paso importante para el logro de los objetivos del Acuerdo de Dayton y para el fortalecimiento de los cambios democráticos que han tenido lugar en Yugoslavia. Asimismo, tomamos nota con satisfacción del fortalecimiento ulterior de las relaciones bilaterales constructivas entre Croacia y Bosnia y Herzegovina sobre la base de sus compromisos en materia del cumplimiento de los Acuerdos de Dayton y del respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial.

Por su parte, la comunidad internacional, encabezada por la Misión de las Naciones Unidas, debe continuar prestando su asistencia al pueblo de Bosnia para que asuma plenamente la responsabilidad por su propio Estado soberano y multiétnico. Como contribuyente a la IPTF y miembro del Consejo de Aplicación de la Paz, Ucrania sigue estando plenamente comprometida con esta tarea.

Sr. Heinbecker (Canadá) (*habla en francés*): Para el Canadá es un agrado dar la bienvenida hoy al Embajador Klein al Consejo de Seguridad. Le damos las gracias por sus observaciones y por la excelente contribución que ha hecho a Bosnia y Herzegovina desde que presentó su último informe el 2 de junio. En particular, nos alientan sus esfuerzos en materia de reforma y reestructuración de la policía y de cooperación entre ésta y el sistema judicial, así como en lo relativo al servicio de fronteras.

(*continúa en inglés*)

En particular, queremos expresar nuestro reconocimiento a la Misión las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH) por su contribución a la reforma judicial mediante su programa de evaluación de sistemas judiciales que ya ha concluido.

Felicitamos al Embajador Klein por los preparativos que está realizando para cumplir el mandato de las Naciones Unidas en diciembre de 2002. Somos conscientes de la observación neerlandesa de que no puede haber salida sin estrategia. Al propio tiempo, reconocemos que la conclusión con éxito de una misión suele ser la parte menos brillante y más difícil de una operación.

Claro está que la necesidad de asistencia técnica internacional no concluirá con el fin de la Misión las Naciones Unidas, ni siquiera si ésta se pudiera concluir en un plazo de dos años. Contamos con que la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte continúen prestando asistencia a fin de que

Bosnia y Herzegovina pueda emprender irrevocablemente el camino de la normalidad y la participación en la Unión Europea. Como comandantes actuales del sector sudoccidental, somos particularmente conscientes de la importancia de continuar las operaciones de mantenimiento de la paz en Bosnia y Herzegovina.

Alabamos el éxito de la Misión de las Naciones Unidas, particularmente, en lo relativo a convertir a la policía en ejemplo para sus comunidades. Casos concretos al respecto son la evacuación por parte de la policía de propiedades ocupadas ilegalmente, la inclusión de oficiales de las minorías y el hecho de que hasta el momento se hayan graduado 225 reclutas de las minorías y que 321 se estén adiestrando. Estas medidas permiten que la policía sea un reflejo de sus comunidades, requisito indispensable para su credibilidad, y también permiten alentar a las personas a regresar.

Seguiremos respaldando el trabajo de la Fuerza Internacional de Policía (IPTF) y contribuyendo bilateralmente al esfuerzo común mediante programas tales como nuestro programa de asistencia para la capacitación policial que está a cargo de la Real Policía Montada del Canadá.

Por último, en cuanto a la cuestión de Bosnia y Herzegovina, quiero respaldar lo dicho por el Representante Permanente de Malasia respecto de llevar ante la justicia a los criminales de guerra. El problema de Bosnia y Herzegovina no cesará hasta tanto esos criminales de guerra, a saber, Mladic, Karadzic y sus seguidores en Bosnia y Herzegovina y en el resto de los Balcanes, sean enjuiciados en La Haya.

Senador Biden: También quisiera formular a usted algunas observaciones. Como verá, tengo muchos papeles, de hecho tengo dos discursos distintos.

Como todos los canadienses, soy un estudioso de la política de los Estados Unidos. Para nosotros esto es indispensable; es parte de nuestra estrategia de supervivencia. Comprendemos que desde hace mucho tiempo usted ha sido y es un aliado de las Naciones Unidas y del esfuerzo en pro de la reforma en curso. Hemos prestado atención particular a sus comentarios bien recibidos relativos al presupuesto ordinario y a la escala de contribuciones al mantenimiento de la paz; y tomé nota especialmente de la referencia que usted hizo a un enfoque bilateral: los Estados Unidos pagarán sus moras a cambio de la reforma de las Naciones Unidas.

En cuanto a su preocupación acerca de que los esfuerzos de las Naciones Unidas a favor de la reforma puedan fracasar, consideramos que la ley Helms–Biden fue un avance importante y que los Estados Unidos reconocen sus obligaciones jurídicas y financieras con las Naciones Unidas. Quienes nos encontramos reunidos en torno a esta mesa queremos la reforma. Algunos de nosotros hubiéramos preferido un enfoque menos arbitrario y menos unilateral de la forma en que los Estados Unidos manejaron este esfuerzo en pro de la reforma, pero lo consideramos un paso adelante.

En cuanto al tema de las escalas, el Canadá está presto a contribuir y a examinar todas las propuestas sobre la base de sus fundamentos. He hablado con el Sr. Holbrooke al respecto. Según tengo entendido, él ha estado celebrando reuniones durante todo el día de hoy. Creo que el éxito es posible, al igual que la reforma.

En este sentido, apreciamos el aumento de las contribuciones voluntarias de los Estados Unidos al sistema de las Naciones Unidas. Para quienes están buscando algo que decir a sus propios legisladores y a sus propios contribuyentes acerca de la razón por la cual debemos aceptar una propuesta que aparentemente no es justa, la respuesta sin duda se encuentra en el argumento de la delegación de los Estados Unidos en el sentido de que, de hecho, uno debe ver no lo que los Estados Unidos deben pagar, sino lo que los Estados Unidos voluntariamente pagan, y consolarse con esa significativa diferencia.

Si bien, como he dicho, el Canadá está dispuesto a participar constructivamente, no aceptamos una decisión unilateral de condonar los atrasos. Cincuenta centavos por dólar no es suficiente. Creemos que es importante que los Estados Unidos declaren abiertamente su intención de pagar sus atrasos en su totalidad, y yo me sentí muy animado en ese sentido por la observación que se hizo al respecto.

Deseo igualmente añadir una palabra sobre el informe Brahimi para apoyar los sentimientos expresados. Nosotros en el Canadá creemos que la reforma de las operaciones de mantenimiento de la paz es la cosa más importante que se puede hacer en las Naciones Unidas en los meses por venir y, de hecho, es probablemente decisiva para la futura viabilidad, en cierto sentido importante, de esta Organización.

No todos los países lo ven de esta manera. No todos los países ven la misma necesidad de reforma como nosotros lo hacemos, pero, al igual que usted, no creemos que esto sea un intercambio entre desarrollo, y paz y seguridad. En todo caso creemos que la relación es a la inversa.

Tampoco pensamos que es necesario escoger entre esos países que hacen hincapié en el desarrollo y aquellos que tienen necesidad de seguridad. Ambas cuestiones deben tomarse en cuenta. Aquí no hay un intercambio que deba hacerse.

Particularmente pensamos que es necesario reflexionar profundamente sobre la idea de la reforma de las operaciones de mantenimiento de la paz. El sistema actual es una receta para el fracaso. Reconozco que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) no es el modelo a seguir en estos ambientes, pero hay una o dos cosas que la OTAN hace muy bien cuando decide enviar fuerzas al exterior: no hace distinción alrededor de la mesa entre los que están contribuyendo con tropas y aquellos que son el equivalente del Consejo de Seguridad, puesto que de hecho son las mismas personas. Es inconcebible que se puedan enviar tropas al exterior por un Consejo que ha sido independiente y ha estado desligado de quienes estaban contribuyendo con tropas. Debemos pensar seriamente cómo corregir esta situación en esta Organización. Los países contribuyentes de tropas tienen una queja seria y se necesita atenderla. Necesitamos pensar de nuevo acerca de cómo esto se debe hacer.

Soy consciente de que en la intervención fracasada del Zaire, que iba a ser dirigida por el Canadá en 1996, se hizo un gran esfuerzo para intentar crear un comité político de supervisión que iba a estar integrado por países contribuyentes de tropas y miembros del Consejo de Seguridad que no fuesen los mismos, y no fueran siempre los mismos. No estoy seguro de lo que ocurrió con tal idea, pero de hecho no se ve que esté funcionando en Sierra Leona ni tampoco con respecto al Congo, Etiopía, Eritrea e incluso Timor Oriental.

Necesitamos buscar la forma de que los países que contribuyen tropas participen en la decisión de enviar fuerzas al exterior, en la conducción de las operaciones que incluyan estas fuerzas en el exterior y en la guía política y militar que los comandantes obtienen sobre el terreno. Pienso que mientras no abordemos este tema de manera constructiva e innovadora, vamos a continuar teniendo dificultades entre los contribuyentes de tropas sentados en una sala y los miembros del Consejo de Seguridad en otra.

Sr. Ouane (Malí) (*habla en francés):* Deseo dar una cálida bienvenida al Senador Biden a esta sesión del Consejo de Seguridad. Tomo nota y aprecio el hecho de que hoy, como en enero, cuando los miembros del Consejo de Seguridad visitaron el Senado, el Senador Biden se hizo eco de las preocupaciones que todos compartimos.

Acerca de la situación en Bosnia y Herzegovina, deseo formular unas breves observaciones.

En primer lugar, mi delegación aprecia en alto grado el informe del Secretario General de fecha 30 de noviembre. Deseo también dar las gracias al Sr. Jacques Paul Klein, Representante Especial y Coordinador de las Operaciones de las Naciones Unidas para Bosnia y Herzegovina, por su declaración complementaria muy detallada.

En segundo lugar, mi delegación tiene una alta estima por el progreso obtenido por la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH) con miras a la construcción de una sociedad moderna, democrática y tolerante en el país, como lo han mencionado todos los oradores después de la declaración del Sr. Klein. Expresamos nuestra satisfacción por la contribución positiva hecha por la Misión de las Naciones Unidas para establecer la paz en Bosnia y Herzegovina.

A este respecto, mi delegación se complace por el establecimiento de instituciones efectivas, democráticas y duraderas. Igualmente, agradecemos el admirable y efectivo trabajo de la Fuerza Internacional de Policía. De la misma manera, agradecemos la presencia de la Fuerza Multinacional de Estabilización.

En tercer lugar, el progreso considerable alcanzado debe ser consolidado. En este contexto, invitamos a la comunidad internacional para que continúe ofreciendo el apoyo económico a la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina hasta la terminación de su mandato en diciembre de 2002.

En cuarto lugar, deseo explayarme acerca de las perspectivas de la región a largo plazo. A este respecto, nos complace el clima de distensión que prevalece ahora en la región después de los históricos cambios en la República Federativa de Yugoslavia y los cambios en

Croacia a principios de este año. Invitamos a las partes a que aprovechen esta mejora para establecer firmes relaciones de confianza, y esperamos que la reciente visita del Presidente Kostunica a Sarajevo pueda contribuir al establecimiento de tales relaciones.

Sr. Theron (Namibia) (*habla en inglés):* Mi delegación le da las gracias Sr. Presidente, por haber convocado esta importante reunión. Al igual que los demás, vemos con mucho agrado la presencia del Senador Biden y le damos las gracias por compartir los puntos de vista de su Gobierno sobre las dos escalas de cuotas. Deseo igualmente agradecer al Secretario General que nos haya ofrecido su amplio informe sobre las actividades de la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH) y al Sr. Jacques Paul Klein, Representante Especial, su oportuna exposición informativa.

Namibia continúa apoyando la implementación del proceso de paz en Bosnia y Herzegovina. A este respecto, observamos con aprecio que todas las unidades de la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina han participado activamente en la elaboración de un amplio Plan de Ejecución del Mandato, que ofrece una clara visión para el cumplimiento de la esencia del mandato para finales de 2002. Entendemos por tanto que este Plan presenta un camino a seguir para la implementación del proceso más que para el establecimiento de metas fijas.

Hoy el Representante Especial nos ha informado acerca de lo mucho que se ha logrado en la reconstrucción de Bosnia y Herzegovina, lo cual nos alienta. Sin embargo, tomamos nota de que hay aún muchos retos que se deben enfrentar.

Mi delegación ha estado siguiendo con vivo interés los programas esenciales, en particular la reforma de la policía y la reestructuración policial, así como la cooperación entre la policía y el sistema de justicia criminal. A pesar de que entendemos los problemas que se plantean, el lento paso de la reforma judicial es algo que nos preocupa. Me refiero, por ejemplo, a la falta de un mecanismo para proteger a los magistrados y testigos en un ambiente en el que la delincuencia organizada y la corrupción socavan el imperio de la ley. Todos estos problemas exigen la presencia y la ayuda constante de la comunidad internacional en Bosnia y Herzegovina.

Por último, quiero manifestar el agradecimiento de mi delegación al personal de la UNMIBH, de la Fuerza Internacional de Policía (IPTF) y de otras instituciones internacionales por sus arduos esfuerzos y por su entrega a la causa de establecer una Bosnia y Herzegovina multirracial y democrática.

El Presidente *(habla en ruso):* Ahora formularé una declaración como representante de la Federación de Rusia.

Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General y jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH), Jacques Paul Klein, por su detallada exposición informativa. Es importante que, pese a los progresos notables de las actividades de la UNMIBH, se haya centrado no en la parte positiva, sino en los problemas que sigue habiendo para aplicar los Acuerdos de Dayton y París. Celebro su planteamiento pragmático ante el tema. Es un buen ejemplo para otros Representantes Especiales en otras operaciones de las Naciones Unidas, también en los Balcanes, que están tratando de ocultar sus problemas y errores y que describen toda la situación de manera optimista, a pesar de datos bien conocidos. Afortunadamente, esperamos que acabe pronto el mandato de quienes no pueden o no quieren cumplir los mandatos del Consejo.

Damos las gracias al Secretario General por su informe que, en general, refleja objetivamente la ejecución del importante mandato de la Misión. Sus resultados provisionales son alentadores, especialmente en el contexto de los éxitos bastante limitados de los esfuerzos colectivos de otras instituciones para proporcionar una estabilidad auténtica en Bosnia y en cada una de sus entidades. Destacamos las medidas eficaces de las fuerzas nacionales de policía para mantener el orden en las elecciones de noviembre.

Encomiamos las actividades de la Misión del Sr. Klein, que procura centrar los esfuerzos de su personal en el cumplimiento del mandato básico de la Misión para finales de 2002. También estamos de acuerdo con la recomendación que figura en el informe del Secretario General para que se reduzca la dotación de la Fuerza Internacional de Policía (IPTF) para el período 2001–2002 a 1.850 oficiales.

Estoy de acuerdo con la opinión de mis colegas de que el elemento básico para la estabilidad en Bosnia y Herzegovina es el Acuerdo de Paz de Dayton, que tiene en cuenta los intereses distintos, y a veces contrapuestos, de los tres pueblos de Bosnia y de los Estados vecinos, sobre todo de Yugoslavia y Croacia.

En Dayton se echaron los cimientos para el Estado bosnio, tomando como base las dos entidades iguales y los tres pueblos que van a surgir como un Estado. Consideramos que toda interpretación arbitraria del mandato de las estructuras internacionales es inadmisible. Cualquier revisión del Acuerdo de Dayton trastornará inevitablemente el equilibrio de intereses. Esto podría provocar nuevas tensiones en Bosnia y fuera de sus fronteras.

Estamos convencidos de que sólo basándonos firmemente en el Acuerdo de Dayton, en las resoluciones del Consejo de Seguridad y en otros documentos internacionales para resolver la situación en Bosnia y Herzegovina podemos avanzar. Sólo así podemos llevar a cabo la tarea de reforzar un Estado multiétnico en ese país, respetar los derechos de todos los pueblos de Bosnia y lograr la verdadera reconciliación y la consolidación de la paz después del conflicto.

Hasta que se haya hecho todo esto, la comunidad internacional no tiene derecho a sentirse satisfecha. Es importante asegurar que las principales fuerzas políticas de Bosnia y Herzegovina asuman la responsabilidad que tienen en lo que respecta al destino de su país y la solución de los problemas pendientes, como se comprometieron a hacer en la Declaración de Nueva York, que fue aprobada por la Presidencia conjunta de Bosnia y Herzegovina. También les pedimos que mejoren la cooperación entre las dos entidades, y no sólo la cooperación entre ellas en el seno de los órganos generales de Bosnia y Herzegovina, sino también con las estructuras internacionales que hay en el país.

En cuanto a la labor del Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia, quiero reiterar de nuevo nuestra posición. Tenemos que eliminar de su labor la politización y la conveniencia a corto plazo y conseguir que sus actividades se ajusten estrictamente al Estatuto del Tribunal y a las decisiones del Consejo de Seguridad. Debemos poner fin a la práctica, que excede el mandato de la Fuerza de Estabilización en Bosnia y Herzegovina, de utilizar la fuerza para localizar y atrapar a los acusados basándose en las llamadas acusaciones secretas del Tribunal. Deseamos que los miembros del Consejo tengan un texto del llamado acuerdo secreto concertado entre el Tribunal y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Carla del Ponte, la Fiscal del Tribunal, decidió recientemente declarar en público que el acuerdo no existía, pero todos sabemos, y ella también, que no estaba diciendo la verdad. El poder judicial tiene que basarse en la verdad. Es hora de volver a examinar las actividades del Tribunal en general, habida cuenta de la nueva situación que está surgiendo en la región, de acuerdo con las propuestas rusas. Esas propuestas son bien conocidas y seguiremos debatiéndolas.

Los últimos acontecimientos en la República Federativa de Yugoslavia tendrán una repercusión positiva en la situación de Bosnia. Estoy convencido de que este proceso positivo cobrará nuevo impulso con el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Bosnia y Herzegovina y la República Federativa de Yugoslavia, así como con la declaración del Presidente de Yugoslavia, Sr. Kostunica, relativa a su compromiso con el Acuerdo de Paz de Dayton.

Rusia, por su parte, hará una contribución constructiva para resolver los problemas pendientes en el programa relativo a esta cuestión y para lograr el establecimiento de Bosnia y Herzegovina como Estado unido, multiétnico y democrático.

También quiero decir que toda la historia de las actividades de mantenimiento de la paz en Bosnia refleja varios problemas generales que hay que examinar en el contexto de las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en general. La eliminación de esos problemas es el objetivo del informe Brahimi (S/2000/809), que la Federación de Rusia apoya.

También es evidente que, para mejorar la eficacia de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, tenemos que contar con una base financiera sólida. A este respecto, atribuimos especial importancia a los esfuerzos que se están haciendo para llegar a un acuerdo sobre la reforma de la escala de cuotas. Ya hemos tenido la oportunidad de dar la bienvenida al Senador Biden, quien, por una parte, expuso el planteamiento de los Estados Unidos ante este problema y señaló algunas características específicas intrínsecas a la posición de la Administración de los Estados Unidos y, por otra, las distintas opiniones del Congreso.

La Federación de Rusia ha adoptado, y seguirá adoptando, una posición constructiva en lo que respecta a la reforma de la escala de cuotas, incluida naturalmente la escala de cuotas para las operaciones de mantenimiento de la paz. Estamos de acuerdo en

que hace falta una reforma generalmente aceptable de la escala de cuotas y asumiremos nuestra responsabilidad especial en este asunto como miembro permanente del Consejo de Seguridad. El resultado final de las conversaciones sobre esta cuestión, que esperamos pueda lograrse la próxima semana, sólo puede ser una solución de avenencia fundada en las distintas posiciones de todos los que participan en las negociaciones. Rusia estará dispuesta a dar este paso adelante y esperamos que otros también lo hagan.

He concluido mi declaración como representante de la Federación de Rusia y reanudo mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

¿Hay algún miembro del Consejo que desee formular una declaración complementaria en este momento?

Sr. Biden (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Agradezco su indulgencia al permitirme abusar de su tiempo, por no decir de su paciencia. También agradezco la franqueza con que han hablado hoy todos los miembros del Consejo de Seguridad.

En mi carácter de miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Senado y en nombre del Senador Helms, deseo volver a transmitir la invitación, a la que el representante de Malí se refirió, de que vengan nuevamente a Washington. Esperamos que el Consejo de Seguridad esté dispuesto a hacerlo. Es una invitación abierta. Aprendimos bastante de la presencia del Consejo y los miembros ayudaron mucho a quienes en el Senado de los Estados Unidos prestamos apoyo a las Naciones Unidas a defender el caso —un caso que es muy evidente para todos los miembros del Consejo pero que es menos evidente para algunos de mis colegas— de por qué las Naciones Unidas son un órgano tan importante, sobre todo en relación con los Estados Unidos y desde la perspectiva de los Estados Unidos. Espero que los miembros quieran volver. Este es mi segundo viaje aquí en casi 12 meses, además de la visita del Consejo a Washington.

También quiero dar las gracias a los miembros del Consejo porque en general han entendido nuestra posición. Como dije antes, pido disculpas por haber tenido que exponer ante ustedes nuestro dilema interno en lo que se refiere a nuestro compromiso con las Naciones Unidas, que es un compromiso vinculante y duradero. Sin embargo, han surgido algunos obstáculos en el camino en términos de nuestra política interna. También quiero dar las gracias a los miembros por sus declaraciones en lo que respecta a la disposición de ser flexibles. Les aseguro que por mi parte tiendo a ser muy flexible y también deseo ser muy flexible.

Quiero que el Embajador Levitte —conjuntamente con los representantes del Reino Unido y de los Países Bajos— entienda que aprecio mucho la contribución de la Unión Europea no sólo a las Naciones Unidas, sino también a los Balcanes en general y a Bosnia y Herzegovina en particular. Sería presuntuoso de mi parte hacerlo, pero si el Embajador Levitte lo desea puedo enviarle copias de algunos de mis discursos ante el Senado de los Estados Unidos en los que argumento que la Unión Europea está asumiendo el peso de la responsabilidad sobre el terreno, así como la responsabilidad económica. Apreciamos el reconocimiento y la comprensión manifestados en las declaraciones que formularon Francia, el Reino Unido y los Países Bajos en el sentido de que tal vez esto sea necesario a la luz de la proximidad del problema a sus intereses.

También entendemos la carga que se ha impuesto —una carga que no se reconoce con frecuencia en los Estados Unidos; nos concentramos en nuestros propios problemas, como todo país tiende a hacerlo— como consecuencia del significativo número de refugiados que se han dirigido a Alemania, Francia y muchas otras naciones europeas. Quiero asegurar a los miembros que aprecio y entiendo, y mi Gobierno aprecia y entiende, que el peso del compromiso lo está asumiendo la Unión Europea.

También deseamos agradecer a los que hablaron del deseo y de la voluntad de ser flexibles en lo que se refiere a la escala de cuotas, incluido al representante de China y al Presidente en su carácter de representante de la Federación de Rusia. Confío en que si hay una reforma significativa, habrá un aumento importante en la perspectiva de que el Gobierno de los Estados Unidos y, en particular, el Congreso no sólo cumplirán con sus obligaciones, sino que entenderán que su futuro radica en aumentar su compromiso voluntario.

Le doy las gracias a nuestro amigo del Canadá. Soy un estudioso de las políticas del Canadá. Mis hijos están aquí conmigo. Ambos son abogados y puedo añadir que uno de ellos va a pasar de seis meses a un año en Pristina con el Departamento de Justicia de los Estados Unidos. No solamente observamos al Canadá y lo consideramos un gran amigo y vecino, sino que me

apresuro a decir que mis hijos, por el lado de su madre, tienen familiares en el Canadá. Por ello, comprendo la distinción realizada por el representante del Canadá entre lo que tenemos que hacer y lo que hacemos voluntariamente. Lo apreciamos mucho.

En lo que respecta a las observaciones formuladas con respecto a que los Estados Unidos no deben actuar unilateralmente, deben pagar todas sus deudas y no deben hacer que sus contribuciones dependan de la reforma, quiero señalar que deseamos las dos cosas, es decir, pagar lo que nos corresponde y trabajar con otros en una reforma significativa. Nuevamente, como lo dije, ahora hablo desde un punto de vista técnico en nombre de mi Gobierno, pero algo que no hago es hablar en nombre del Congreso de los Estados Unidos. No hay un ser humano que pueda hacerlo; incluso Dios Todopoderoso tendría dificultades en hacerlo hoy. Además, habida cuenta de la división de 50 y 50 que se va a producir en el Senado de los Estados Unidos, y con la gracia de Dios y la buena voluntad de los vecinos, como diría mi abuelo, quizá podamos muy bien lograr consenso sobre estas cuestiones en nuestro Congreso; pero queremos hacer ambas cosas: queremos participar en una reforma que tenga sentido y pagar lo que nos corresponde.

En cuanto a las contribuciones a los gastos de las Naciones Unidas que se basan en la capacidad de pago, sugiero que una organización internacional de esta envergadura no puede atender plenamente todas sus obligaciones sin que todos en la Organización hagan una inversión importante que se base en su capacidad y disponibilidad; yo diría que el producto interno bruto no es la única base para determinarlo. Sé que el representante de Francia, en el carácter que adquirió anteriormente, ha escuchado todos esos debates de los puntos de vista de los Estados Unidos acerca de las cargas adicionales que adquieren en nuestro interés colectivo. No lo reiteraré porque no sería apropiado, sólo diré que apreciamos los comentarios referentes a la flexibilidad. Yo y mi Gobierno estamos también dispuestos a ser flexibles aunque no puedo hablar por todo el Congreso de los Estados Unidos.

Quiero formular otra observación antes de que verdaderamente abuse demasiado de la paciencia de los miembros. Me impresionaron las observaciones formuladas por la Argentina, Bangladesh, el Canadá, Jamaica, Malasia, Túnez y Ucrania; todos ellos se refirieron al informe de Jacques Klein. Tres cosas me impresionaron mucho. Primero, el reconocimiento de ustedes hacia el informe; segundo, el hecho de que parece haber un consenso abrumador que refleja exactamente lo que sucede sobre el terreno; y, tercero, todos ellos parecieron sugerir algo con lo que mi Gobierno concuerda, a saber, se necesita más paciencia, que se han registrado progresos pero que se necesita hacer mucho más, y que debe existir un compromiso con los requerimientos prácticos de aplicar lo que se concertó en Dayton, es decir, tener una fuerza de policía que no sea corrupta y sea capaz; tener un sistema de tribunales que funcione; y enjuiciar a los criminales de guerra acusados. Con una o dos notables excepciones sobre el último punto, parece haber consenso muy amplio aquí, expresado muy convincentemente por mi colega de Jamaica.

Sinceramente desearía que todos mis colegas del Congreso de los Estados Unidos pudieran escuchar los comentarios y las respuestas que todos los miembros formularon al Sr. Klein. Una de las cosas que mi Administración y yo hemos estado aconsejando a nuestros colegas del Congreso de los Estados Unidos es que tengan paciencia. Hemos avanzado mucho. Esta es una oportunidad increíble de hacer algo que no se ha realizado en la historia del Estado–nación moderno en Europa: integrar totalmente a los Balcanes en Europa. Esta sería la solución óptima. Es doloroso y lleva tiempo. Una vez más, comprendemos que la mayor parte de las dificultades y de las obligaciones las están asumiendo nuestros amigos europeos.

Les aseguro a los miembros, como miembro del Senado y del Congreso de los Estados Unidos —y como miembro antiguo con alguna influencia en ese pequeño estanque llamado Senado— que considero que mantendremos el compromiso de los Estados Unidos y que, conjuntamente con el Consejo, seremos pacientes para que se logre lo que sea fundamentalmente necesario. Como un amigo mío, un político local de mi estado natal que no entiende de asuntos internacionales, me dijo: “Joe, si el agua no fluye porque el comisionado de obras públicas no existe, si no funcionan los semáforos, y si no se puede detener a un hombre por golpear a su mujer o robarles a los comerciantes locales, no hay gobierno”. Estos son requerimientos sumamente básicos que se deben establecer cuando se termina con la elevada retórica que todos pronunciamos sobre la paz y la seguridad en los Balcanes.

Quiero dar las gracias en nombre de mi Gobierno a Jacques Klein por lo que ha realizado.

Termino con una advertencia: No me comprometería a decir que podríamos salir antes de 2002. Debemos quedarnos el tiempo que sea necesario porque tal vez no sea posible retroceder y tratar de reparar lo que se deterioraría aún más si nos fuéramos, al menos dentro del plazo de mi carrera. Y quisiera que esto terminara dignamente dentro del plazo de mi carrera el cual, si hablo durante un tiempo más prolongado, se abreviará todavía más.

Doy las gracias al Presidente y a todos los miembros por su paciencia. Flexibilidad será la palabra que me llevaré de aquí y me aseguraré de que mis colegas la entiendan muy bien.

El Presidente (*habla en ruso*): Si ningún miembro del Consejo desea hacer uso de la palabra en este momento, daré la palabra al representante de Bosnia y Herzegovina.

Sr. Prica (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero dar las gracias al Sr. Jacques Paul Klein y a la Misión las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH) por los esfuerzos desplegados y por su compromiso con el fortalecimiento de la sociedad civil y con una paz duradera en Bosnia y Herzegovina. Cinco años después de Dayton, hemos visto mejoras inmensas en todos los aspectos de la vida en Bosnia y Herzegovina. Sobre todo, quiero recalcar el inmenso éxito obtenido en la reestructuración de la policía local, así como en la reforma del sistema judicial, que marcha por buen camino. Asimismo, se ha registrado el regreso a través de la frontera de un número importante de personas pertenecientes a las minorías.

Claro está que para Bosnia y Herzegovina la tarea fundamental consiste en la creación de una economía autosostenida y esperamos que los expertos de la comunidad internacional continúen contribuyendo a los cambios en nuestra legislación económica que tan urgentemente necesitamos. Además, y es mi sentir más profundo, me complace expresar nuestra gratitud por los cambios, tan positivos y en extremo importantes, que hemos observado en Belgrado en las últimas semanas. Por supuesto que también acogemos con beneplácito los cambios acaecidos en Zagreb hace un año, que son de importancia primordial para Bosnia y Herzegovina y para toda la región. Las cuestiones cruciales para nuestra región son el compromiso de todos los Estados, el respeto por las fronteras internacionalmente reconocidas y la aplicación plena del Acuerdo de Paz de Dayton, redactado y suscrito hace cinco años, así como de la resolución 1244 (1999). En la actualidad, también estamos seguros de que la cuestión de la sucesión de la ex República Socialista Federativa de Yugoslavia se resolverá en un plazo razonable en beneficio de todos.

También me sentí sumamente complacido de ver hoy al Senador Biden, miembro del Senado de los Estados Unidos, en el Consejo de Seguridad. Como representante del Estado que se benefició enormemente de la ayuda de las Naciones Unidas, quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar la esperanza de nuestro pueblo de que se logre finalmente un acuerdo definitivo entre los Estados Miembros con relación a sus contribuciones financieras, el presupuesto ordinario y la escala de cuotas de las Naciones Unidas.

Quiero expresar mi pesar porque el Embajador de Bosnia y Herzegovina, el Sr. Muhamed Sacirbey, abandona ese puesto. He tenido excelentes relaciones de cooperación con él desde que llegué a la Misión de Bosnia y Herzegovina este año. Lamentablemente, no pudo asistir hoy al Consejo.

Por último, quiero dar las gracias una vez más al Sr. Klein por su labor en la UNMIBH, así como a los miembros del Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional en su conjunto por todos los esfuerzos sinceros desplegados a favor de una paz y una prosperidad duraderas en Bosnia y Herzegovina y en la región.

El Presidente (*habla en ruso*): Durante el debate no se formularon preguntas al Sr. Klein, pero él desearía hacer algunas observaciones finales.

Sr. Klein (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a los miembros por sus generosos comentarios, que trasmitiré a mis colegas de la Misión. Puedo asegurar al Consejo que los apreciamos mucho.

Esta mañana escuchamos información acerca de los antecedentes de la participación de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina y del hecho de que en ocasiones no hemos alcanzado los resultados esperados; eso realmente es cierto. Cuando el Secretario General me designó, me dio una instrucción precisa: restaurar la reputación de las Naciones Unidas. Apoyo por completo las observaciones hechas hoy por algunos miembros en cuanto a lo que puede hacerse cuando

todos los miembros de este Consejo trabajan de consuno sobre el terreno. Hace cinco años, la reputación era algo precaria. Hoy, trabajando juntos, se nos respeta y creo que podemos aprovechar en gran medida la fuerza moral y jurídica singular de la Carta de las Naciones Unidas y la neutralidad política de la representación de las naciones del mundo y de sus valores comunes.

Tras haber encabezado dos misiones de las Naciones Unidas, la primera a Eslavonia Oriental, Baranja y Srijem Occidental, debo decir a los miembros que el Consejo define el éxito o el fracaso de las misiones. Lo hace a través del mandato que nos asigna, los recursos que nos proporciona y los dirigentes que, en última instancia, designa. Como dije anteriormente, tenemos una Misión compuesta por 93 nacionalidades, la mitad de las naciones que integran las Naciones Unidas. Unas 46 naciones están representadas en la Fuerza Internacional de Policía. Eso se puede hacer cuando el Consejo nos da la orientación clara que necesitamos. Al mismo tiempo, recuerdo un viejo proverbio que mi abuela alsaciana me enseñó: si echamos a andar sin saber adónde nos dirigimos, es probable que terminemos donde menos lo esperamos. De ahí que la orientación del Consejo siempre sea esencial.

En su historia de la civilización, el gran historiador Arnold Toynbee escribió que cada nación, cada pueblo —en realidad, cada institución— tiene un programa. Quienes no tienen un programa se convierten en víctimas de los programas de otros. Espero que el Consejo defina el programa. Que sea la voz colectiva del Consejo, en nombre de la comunidad internacional, la que defina el programa.

El Presidente (*habla en ruso*): No hay más oradores inscritos en mi lista.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.